

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGO  
CLÍNICO**

**LA ANGUSTIA Y LA INHIBICIÓN EN RELACIÓN CON EL SIMBOLISMO DE  
LA CAPUCHA EN EL ÁMBITO URBANO. UN ESTUDIO REALIZADO DESDE  
EL ENFOQUE PSICOANALÍTICO**

**BRYAN SEBASTIAN CRIOLLO OCHOA**

**DIRECTOR: MTR. CARLOS TIPÁN**

**QUITO, 2023**

## **DEDICATORIA**

Dedico este escrito a todas esas personas que me ayudaron a mi formación tanto académica, como espiritual (Voluntario Universitario Ignaciano).

Dedico este escrito a todos los estudiantes de psicología y principalmente a los interesados por el psicoanálisis.

Dedico este escrito a todos mis maestros tanto vivos, como muertos.

Dedico esto a mi familia como fruto de mis estudios y constancia.

Dedico esto a mi hermano.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco profundamente y de manera muy especial a Carlos Tipán, mi profesor y director de tesis, por haberme involucrado en el psicoanálisis, por presentarlo de una forma tan enérgica y con cierta pasión que llamo mi atención, por guiarme en los primeros pasos que di, por darme la confianza de continuar repasando y más importante, por decirme que aún me falta por repasar mucho. Contando también, que me dio la posibilidad de trabajar en pro del psicoanálisis a través de la maestría, debido a una recomendación que realmente me dio un antes y un después en mi vida. Además de integrarme al grupo “La Letra” al cual le tengo mucho aprecio. Gracias Carlos, su presencia reafirmo mi foco de estudio, mi entusiasmo y la forma en como trataré a cada uno de mis pacientes, siempre de forma profesional, humana y humilde.

Agradezco de todo corazón, cariño y aprecio a María Isabel Durango, por darme la oportunidad de participar como becario o pasante, en la maestría de Psicología clínica con mención en Psicopatología y Psicoanálisis, donde quiero continuar con mis estudios cuando tenga mi título de Psicólogo Clínico. Gracias Isabel, por darme esa oportunidad que me abrió la mente a grandes conocimientos y saberes de otros estudiantes y maestros, gracias por permitirme ser parte de algo que considero grandioso, de algo que es mucho más grande que mí. Gracias.

## TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Tabla de contenido.....	IV
Lista de figuras .....	VI
Resumen .....	VII
Abstract.....	VIII
Introducción.....	1
1. Primer capítulo: la angustia desde el Psicoanálisis .....	2
1.1 La angustia desde Sigmund Freud entre los años 1926 a 1939 .....	2
1.1.1 Tipos de angustia para Sigmund Freud .....	9
1.2 La angustia desde Jacques Lacan.....	11
1.2.1 La angustia delante a lo que falta .....	12
1.2.2 La angustia en presencia de algo que no está .....	16
1.3 La angustia desde Charles Melman .....	17
1.4 Signos comunes .....	18
1.5 Síntomas comunes .....	19
2 Segundo capítulo: La inhibición desde el psicoanálisis .....	20
2.1 La inhibición desde Sigmund Freud .....	20
2.1.1 Consideraciones de Freud sobre la inhibición.....	21
2.2 La inhibición desde Jacques Lacan.....	22
2.2.1 Real.....	23
2.2.2 Simbólico.....	23
2.2.3 Imaginario.....	24
2.2.4 La mirada y la inhibición.....	29
2.3 La inhibición desde Charles Melman .....	37

2.4	Signos comunes .....	37
2.5	Síntomas comunes .....	38
3	Tercer capítulo: Simbología de la capucha.....	39
3.1	¿Qué es un símbolo desde la cultura general? .....	39
3.1.1	Principales diferencias del símbolo, el ícono y el signo .....	40
3.1.2	La misión del símbolo .....	40
3.1.3	Característica de los símbolos .....	41
3.1.4	Prototipos de símbolos.....	42
3.2	Recorrido histórico de la capucha.....	43
3.3	Usos.....	46
3.3.1	Moda.....	47
3.3.2	Oficio.....	47
3.3.3	Grupos sociales-políticos.....	47
3.3.4	Grupos antisociales.....	48
3.3.5	Ventajas .....	48
3.3.6	Desventajas .....	49
3.4	La capucha vista desde lo urbano .....	49
	Discusión .....	51
	Conclusiones.....	58
	Bibliografía.....	61

## LISTA DE FIGURAS

Figura 1.....	25
Figura 2.....	27
Figura 3.....	29

## **RESUMEN**

La presente disertación se propone a abordar los conceptos de la angustia y la inhibición para el psicoanálisis y su articulación con el simbolismo de la capucha. Para Freud la angustia era por un trauma de nacimiento, para Lacan es por la falta de la falta de la castración y para Melman es por una no concordancia entre el Otro y el deseo del sujeto. Por otro lado, hablando de la inhibición los autores lo ven como una limitación funcional del yo. La capucha ha ido cambiando a lo largo de la historia, para unos simboliza rebelión y protesta, mientras que para otros representa miedo y sentirse posibles víctimas. A partir de la recolección de bibliografía de tres autores: Freud, Lacan y Melman se realizará una lectura concerniente en cómo puede afectar al sujeto la presencia de una capucha y se tratará de describirlo teóricamente.

### **Palabras clave**

Inhibición, angustia, capucha, psicoanálisis, Freud, Lacan, Melman

## **ABSTRACT**

This dissertation aims to address the concepts of anguish and inhibition for psychoanalysis and its articulation with the symbolism of the hood. For Freud the anguish was due to a birth trauma, for Lacan it is the lack of castration, finally for Melman it is due to a non-concordance between the Other and the subject's desire. Secondly, speaking about the inhibition, the authors see it as a functional limitation of the self. The hood has changed throughout history, for some it symbolizes rebellion and protest, while for others it represents fear and feeling like victims. From the collection of bibliography of three authors: Freud, Lacan and Melman, a worrying reading will be carried out on how the presence of a hood can affect the subject and we will try to describe it theoretically.

### **Keywords**

Inhibition, anguish, hood, psychoanalysis, Freud, Lacan, Melman

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de disertación tiene por objetivo puntualizar los conceptos esenciales del psicoanálisis desde la perspectiva de tres autores: Sigmund Freud, Jacques Lacan y Charles Melman, a la par, dar un contexto histórico a la capucha para luego a modo de discusión unir esta información en orden de dar una idea a lo que podría simbolizar la capucha y en qué sentido esta puede tener un efecto angustiante o inhibitorio.

La metodología que se llevará a cabo es de orden cualitativo de tipo descriptivo, con un diseño documental. La investigación será descriptiva, por lo que parte de una revisión bibliográfica y una perspectiva investigativa, tratando de especificar las propiedades para que se sometan a un análisis y se midan. Partiendo de la recolección de datos sobre la angustia, inhibición y el simbolismo de la capucha.

La angustia y la inhibición son dos de los tres conceptos fundamentales en la teoría freudiana, pues la angustia es aquello que en palabras de Freud refiere al afecto, aquello que no se lo puede poner en palabras, y que tiene efectos displacenteros sobre el sujeto que invaden pasivamente o son motor de la defensa del sujeto frente a la pérdida. La angustia señal aparece en la situación de peligro que tiene aires de expectativa, donde se siente certera, indicando que hay un sujeto comprometido por la pérdida, incluso Freud clasificó tres tipos de angustia principales. Mientras que, en palabras de Lacan, respondería a lo real, y él trata de dar respuesta a lo que es la angustia, dándonos una frase que debe ser contextualizada, «es la falta de la falta». Pero en el general de las personas se puede expresar de forma muy explícita, principalmente en el hablar, por eso se recomienda mucho que cuando una persona está angustiada no se le silencie, sino más bien que hable, porque ese suceso que no es puesto en palabras, puede luego devenir en trauma.

Por otro lado, vemos a la inhibición que para Freud principalmente se trata de una limitación funcional del yo a causa de una erotización de alta intensidad de los órganos necesarios para el funcionamiento, en el sentido de que cuanto más se erotiza la función, más se deteriora. Además, estableció como la inhibición se ve inmiscuida y responden ante las exigencias del ello, del superyó y del yo. Pero para Lacan la inhibición está muy cerca del goce del Otro, por lo cual él recomienda sintomatizar a la inhibición, de forma que el sujeto pueda hablar de su inhibición, pero no presionándolo, porque puede salir huyendo.

Por último, topare el tema de la simbología de la capucha, partiendo desde las primeras concepciones de lo que es un símbolo, también por qué todos tenemos una idea de lo que es y cómo respondemos a estos símbolos y como los diferenciamos de los signos y de los íconos Para después hacer un recorrido histórico de la capucha, desde que siglo ha sido inventada, cuando tuvo su mayor auge, quienes la utilizaban y quienes la utilizan, dar comentarios sobre los estereotipos de la capucha y los estereotipos de las personas que las usan, para luego ir puntualizando ventajas y desventajas de usarla. Como la gente ve a la capucha desde el ámbito urbano y todo lo que la capucha puede simbolizar para cada persona y lo más interesante, hacerse la cuestión de que, si la capucha tiene de por si, como objeto, un significado único, o puede ser que la persona que ve la capucha sea quien le da el significado o es la persona que usa la capucha quien puede dar testimonio de lo que puede simbolizar una capucha.

# 1. PRIMER CAPÍTULO: LA ANGUSTIA DESDE EL PSICOANÁLISIS

## 1.1 La angustia desde Sigmund Freud entre los años 1926 a 1939

El término «angustia» para Freud ha ido modificándose a lo largo de sus obras. En *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, vemos a un Freud aun como neurólogo pero que ya va teniendo una pregunta alrededor de la angustia y una de sus primeras conjeturas la da en el *Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia?*, donde escribió Freud (1992 [1894]) “sólo puede tener el sentido de que la fuente de la angustia no ha de buscarse dentro de lo psíquico. Por tanto, se sitúa en lo físico, lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual” (pág. 229). Se puede notar como Freud caracterizaba a la angustia como un respuesta a la acumulación de tensión sexual.

Un año más tarde en su texto *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia*, Freud pensó que la angustia iba muy ligada a la polución o eyaculación, ya que, si esta acción no se llevaba a cabo, creaba en el sujeto una frustración del orgasmo, como también veía equivocado el coitus interruptus y la abstinencia porque pensaba que estos eran los factores principales que producían una neurosis de angustia porque estas acciones acumulaban tensión sexual que no encuentran una forma de como satisfacerse, es decir situaba a la angustia como una causa del índole sexual, donde la cura o la desaparición de la angustia era cuando el sujeto volvía a una vida sexual normal.

De hecho, llegó a mencionar Freud (1991 [1895]) “la angustia que está en la base de los fenómenos de esta neurosis no admite ninguna derivación psíquica” (pág. 107). Todavía no incluyó los procesos mentales en la etiología de la angustia, sino que aún lo mantenía en el orden de lo fisiológico. Hasta aquí, se puede decir que es su primigenia «teoría de la angustia» propuesta.

Freud, en el caso del pequeño Hans o Juanito en su texto titulado *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, denomina a las fobias infantiles como histeria de angustia

donde lo justifica diciendo que hay una diferencia entre los mecanismos mentales de estas fobias y los mecanismos de la histeria. Freud (1992 [1909]) “Y es este: la libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es convertida, no es aplicada, saliendo de lo anímico, en una inervación corporal, sino que se libera como angustia” (pág. 94). Ahora Freud sí añade un mecanismo psíquico en el proceso de la angustia y lo resume en que, en un primer lugar esta la represión y esta genera angustia.

Freud en su 25° conferencia. *La angustia*, estableció tres tipos de afectos: El primero es la angustia, el segundo es el miedo y el tercero es el terror. Esta distinción es de suma importancia porque allí infiere que la angustia es sin objeto y que esta estrechamente relacionada con el sistema inconsciente. -Posteriormente Lacan en su seminario de *La angustia*, dirá que la angustia no es sin objeto-.

Pensó Freud (1991 [1917]) “un afecto adherido a una representación reprimida su destino inmediato de ese afecto es el de ser mudado en angustia” (pág. 373). La mudansa de ese afecto en angustia y que esta mudansa es la parte más importante del proceso represivo, pero no considera que los afectos sean puramente inconscientes. Por último, en esta conferencia considera la que podría ser el origen y el molde de angustia, el alumbramiento o nacimiento. Hasta aquí, se puede mencionar que es su posterior «teoría de la angustia» ya evolucionada.

Freud toma algunas cosas de lo anteriormente señalado, para dar paso a una nueva forma de ver a la angustia, su tercera «teoría de la angustia».

Freud (1992 [1926]) en *Inhibición, síntoma y angustia* (o por sus siglas *I.S.A* que serán usadas desde este momento hasta el final del escrito) mencionó cuatro puntos que ya había hablado en su conferencia sobre *La angustia* (1991 [1917]):

Gómez (2010) las enumera de la siguiente forma:

1. La angustia tiene que ver con los estados afectivos.
2. Es una reproducción de uno de los peligros anteriores.
3. Ocurre porque el nivel de deseo sexual de alguna manera se ha vuelto inútil, así como de procesos represivos.
4. Sustituye la aparición de síntomas. (pág. 168)

Pero dirá Freud que, aún falta allí algo por aclarar.

Con lo que respecta al segundo tiempo de Freud se puede decir que la angustia es algo que sentimos, que es un resultado percibido que proviene del organismo y, en general es displacentero, pero no todo lo displacentero se puede llamar angustia, pues existe el dolor o el duelo. Además, estos estados angustiosos tienen las siguientes consecuencias:

- 1) carácter displacentero «especial»;
- 2) operaciones de desfogue por vías determinadas;
- 3) la conciencia del sujeto de esas acciones.

La angustia tiene su cimiento en un aumento de la excitación que tiene, por un lado, el carácter displacentero y por el otro, la manera de aliviarse por actos de desfogue. Pero no solamente es algo fisiológico, porque, la relación entre sensaciones e inervaciones también responden a la filología y ontología del sujeto. Por ello es que el estado de displacer tendrá su carácter singular.

La angustia ¿responderá solamente a un estado fisiológico? Freud (1992 [1926]) menciona que no, que tiene una relación con un estado de peligro y que se reproduce cuando hay un nuevo estado. Pero un nuevo estado de peligro puede ser muy subjetivo, puede ser dar los primeros pasos, el primer corte de cabello, siguiendo esa lógica cada día es un nuevo peligro, entonces ¿Qué es lo que no nos hace angustiarnos? Freud pone en un lugar primerizo, que se produce la angustia cuando se repiten viejas experiencias traumáticas donde, a modo de radar, se nota una señal y añade Gómez (2010) que, “la respuesta a esta señal, vista en tiempo presente, pueden desencadenar una reacción que se adapte al nuevo acontecimiento peligroso. Y, en segundo lugar, las viejas reacciones y todas las angustias están paralizadas y desentonadas con el estado emocional actual” (pág. 171). Se debe de tener en cuenta que esta angustia que puede vivir cualquier persona, no finalice en reacciones inadecuadas o patológicas. En resumen, lo familiar suele transmitir sensaciones de tranquilidad, pero esa misma familiaridad, a lo angustioso, puede llevar al sujeto a lo paralizante.

Freud vio mucho más acertada la idea de una angustia primordial que antecede a todas las anteriores. Un trauma de nacimiento. Freud pensó sobre el peligro que conlleva el nacimiento y reflexiona sobre la primera separación de la madre con su hijo, donde sitúa este acontecimiento como el trauma más importante de la existencia, pues el feto o recién nacido experimenta una innumerable perturbación en su libido narcisista, donde siente un

gran displacer nunca antes vivido, dando así la primera angustia, la angustia de la separación del cuerpo de la madre. En sus estudios posteriores Freud (1992 [1926]) argumenta que el niño evocará a la persona querida y requerida solamente en situaciones de peligro, en una situación de miedo, que lo enlazará al “miedo a la castración”, pues lo que realmente pone en juego es la separación del objeto preciado y llega a la conclusión que, si tiene temor de perder este objeto, es porque este complace su deseo pulsional. El infante cae en cuenta de que ese objeto (madre), si la pierde volverá a sentir esa primera angustia, ahora la ausencia de su cuidadora es peligrosa para él, y el nene al advertir lo antes mencionado, da una señal de angustia y este cambio hace un avance en el desarrollo de su propio cuidado y también realiza un movimiento desde la génesis de su angustia a su reciente angustia expresada como señal de peligro, en otras palabras, la angustia (señal preventiva) ahora es como una cura contra la angustia (situación de peligro).

Para continuar con este escrito debo hacer una pequeña presentación del yo, ello y superyó, que fueron sus términos empleados para la segunda tópica freudiana, las primeras eran inconsciente, consciente y preconscious. A modo de resumen:

- El Yo para Freud; él lo situaba como un mediador entre el ello y el superyó, que se manejaba encima del principio de realidad, donde escudriña la complacencia del ello de una forma accesible y realista, para sentir placer y evitar el dolor, a la par, trata de mantener contento al superyó con un comportamiento adecuado. El yo abarca con los pensamientos, recuerdos y juicios en su gran mayoría conscientes, además controla el acceso a lo consciente y la motilidad del cuerpo en el mundo externo. Además, el “yo emprende represiones que son encargadas por el superyó”. (Freud, El yo y el ello, 1992 [1923], pág. 27)
- Para el Ello, Freud lo interpretaba como una energía psíquica inconsciente que batalla y trabaja a cada momento para saciar los impulsos básicos de placer, en los que tenemos principalmente la agresividad, la supervivencia y la reproducción, es decir, el ello trabaja desde el principio de placer, no se siente restringido por el mundo exterior, de esta forma busca la gratificación inmediata. Para Freud, lo bebés están gobernados por el ello y por eso siempre satisfacen sus necesidades sin importar el ambiente.
- Nombró al Superyó de la siguiente manera, Freud (1992 [1923]) “el ideal del yo, por lo tanto, es la herencia del complejo de Edipo” (pág. 37). Porque esta instancia

psíquica reúne y fusiona los avatares, juicios, pensamientos, etc. Que se le fueron dichos en una primera instancia o una primera infancia. El superyó considera la realidad, pero también, está orientado a lo ideal, es decir, a como debe ser nuestra conducta o a donde tenemos que llegar, buscando la perfección, haciéndonos sentir orgullosos si lo logramos o culpables si no lo hacemos.

Continuado sobre la angustia.

Menciona Gómez (2010) “la angustia tiene la función de señal preventiva encaminada a evitar la situación de peligro” (pág. 173). Además, la autora ordena las diferentes manifestaciones de la angustia en los distintos momentos vitales.

Gómez (2010) las ordena de la siguiente forma:

Nacimiento: peligro ante la muerte e insatisfacción con la vida.

Recién nacido y sus primeros años: riesgo de perder a la madre como objeto que complace necesidades vitales y como objeto de amor (la pulsión).

Fase fálica: amenaza de ser despojado del pene, ya que este funciona como órgano que confirma la satisfacción pulsional en el hombre.

Periodo de latencia: peligro de perder la protección del superyó. Luego, con la trilogía ello, yo y superyó: lo que el yo considera como peligro y a lo que responde con la señal de angustia, (para Freud el yo era el almacigo de la angustia), es a la furia o enojo del superyó o a la punición que puede imponerle, o a la pérdida de su amor. La metamorfosis final de este miedo ante el superyó puede ser el miedo a la muerte.

Después de la latencia: una vez pasado todos esos riesgos y amenazas, se piensa que los primeros requisitos de angustia podrían colocarse a un lado, pero esto ocurre de manera incompleta. (pág. 174)

Gómez (2010) “El miedo al superyó no encuentra normalmente un fin, puesto que, como angustia a la conciencia moral, es indispensable en las relaciones sociales, y el individuo solo en casos muy raros puede hacerse independiente de la sociedad” (pág. 174).

Así pues, como Freud (1992 [1926]) lo dijo en *I.S.A* tendemos a visualizar la angustia como una recreación del trauma del alumbramiento, (y posteriormente la relación con la madre), lo cual vuelve a ser muy particular, ya que, todos hemos tenido alumbramientos muy particulares, lo que suma al hecho de que cada etapa vital trae su particular angustia.

Con los posteriores desarrollos de la sexualidad infantil Freud se pregunta ¿Qué es lo que realmente el niño teme con respecto al amor de su madre? Da como respuesta la castración (este concepto se lo puede entender como separador, frustrador, imposibilitador), ya que, cuando la madre no está, el niño piensa que la madre le ha retirado su amor y ahora está expuesto a los sentimientos de la tensión y frustración porque ahora ya no hay quien lo satisfaga, lo que recuerda inconscientemente al infante de esa primera separación biológica que tuvo con la madre. La madre es vista como objeto, y si somos específicos dirá Freud, que lo que realmente ve como objeto será el seno, y la pérdida de este objeto es para Freud, el trauma.

De esta forma, planea Bellón (2016) “la angustia es la reacción-señal ante la pérdida de un objeto” (pág. 86). Por ello Freud pensaba que la angustia era la respuesta ante la castración. Además, no está menos decir que la angustia forma síntomas y como menciona Gómez (2010) “se distinguen dos maneras: la angustia que funda un síntoma de la neurosis y que los síntomas se crean para evitar la angustia” (pág. 175). Con lo último dicho pareciera que, uno no es sin el otro, uno depende del otro, como si se hablase de una paradoja.

Continuando con el yo, este reacciona con señales de angustia a los incrementos previsibles de incomodidad; califica como peligroso el acontecimiento de dicha elevación, ya sea que se exprese desde el exterior o desde el interior, es decir, la angustia llama la atención del yo con el fin de intervenir en la arbitrariedad del movimiento placer y displacer. Menciona Gómez (2010) “no solo advierte peligro, sino, aporta soporte o salvación. El yo quiere evitar situaciones peligrosas activadas por angustia, puesto que no puede huir cuando esta acumulada de tensiones psíquicas situadas en la libido, pero sí puede frenarla creando síntomas” (pág. 175).

Freud al articular la angustia al yo, con las otras dos instancias el ello y el superyó, se pregunta ¿Existe angustia del ello y del superyó? Menciona que en el ello al encontrarse

ahí las represiones, se desarrollan en el ello y salen por el yo para experimentar la angustia, Es decir, en el yo se presenta alguna situación peligrosa y el ello actúa de forma que activa la inhibición. Gómez (2010) “En el ello se constituye un acontecimiento análogo al trauma de nacimiento, lo cual provoca automáticamente una reacción angustiosa. Esto corresponde a la primera y primitiva situación peligrosa” (pág. 176).

Freud plantea que la angustia propone dos puntos de vista: la señal de angustia y la angustia propiamente dicha. Pero se debe mencionar la dimensión traumática pues esta se refiere a la estipulación de una antelación, es decir, el sujeto actúa como si la amenaza ya estuviese frente de sí, pero realmente no es así. Por otro lado, la situación de peligro tiene un tinte de expectativa (si es a lo bueno o a lo malo, dependerá del sujeto) en la que se da la señal de angustia.

Recapitulando la angustia para Freud, en este punto, es una espera del trauma y su reiteración aminorada; características que tienen un variado origen. Así damos paso a la triada angustia-peligro-trauma. Según Gómez (2010) “las situaciones de peligro corresponden al desvalimiento local, recordado y anticipado. La angustia es la reacción originaria ante esta impotencia en el trauma, que en un tiempo se reproducirá como alarma de angustia en situaciones de peligro” (pág. 175).

El yo, que ha pasado pasivamente por el trauma, repite activamente su proceso de creación, de este mismo, con la esperanza de poder controlar de forma autónoma su curso en el momento adecuado, es decir, en el tiempo. Gómez (2010) “Dada la señal, la reacción restante puede adaptarse a la nueva situación de peligro, o bien predomina lo antiguo, donde toda reacción se agota en el desarrollo de angustia, haciéndose entonces paralizante e inadecuado al presentarse el estado afectivo” (pág. 175).

Con lo antes mencionado, queda la pregunta ¿Cuál es el objeto que causa la angustia? Parafraseando al texto de Freud (1992 [1915]) “*Pulsiones y destinos de pulsión*” el objeto es lo más variado, pero para Freud ¿Qué es lo realmente peligroso? Para Freud, como lo menciona Berguer (2005) “es algo que está en el exterior al aparato mismo” (pág. 36). Es lo que produce en la vida anímica un gran estado de irritación, donde el sujeto no puede contener su carga, en otras palabras, donde fracasa los esfuerzos del principio de placer, se refiere al instante traumático, y detiene abruptamente su función, dándole a la situación peligrosa su valor.

A lo que se quiere hacer mención es, como lo dice Gómez (2010) “el objeto de la angustia es la aparición de un instante traumático, es la irrupción de un instante traumático que no puede ser tratado por las normas, por las coordenadas del principio de placer” (pág. 179).

El objeto de la angustia neurótica, en este momento, se esparce desde fuera donde la desunión programada, con respecto a la madre y su hijo separados después del alumbramiento se complejiza y llega a desdibujarse. Se debe tener en claro que el principio de placer no nos defiende contra daños objetivos como, por ejemplo, fracturas en los huesos, ya que, no estamos hablando del principio de autoconservación. Entonces, ¿Cuál es el origen de la angustia? Freud menciona un origen dual y las describe Gómez (2010) “unas, del instante traumático, refiriéndose a la represión primaria, y otras, como señal de que amenaza la repetición de tal instante, refiriéndose a la represión secundaria.” (pág. 179)

Con lo antes mencionado Freud cierra esta parte de su teoría diciendo que la angustia produce la represión.

### *1.1.1 Tipos de angustia para Sigmund Freud*

Freud dejó establecidas tres variaciones de angustia:

- la real, que tiene que ver con → el mundo exterior
- la neurótica, que esta enlazada con → el ello
- y la conciencia moral, que responde al → superyó, así respectivamente.

#### *1.1.1.1 Angustia real*

Esta angustia remite al yo y al mundo exterior y funciona como una señal anunciadora de una situación peligrosa.

#### *1.1.1.2 Angustia neurótica*

Esta angustia está articulada al ello. Se observa tres circunstancias.

- Angustia flotante (neurosis de angustia): esta no tiene unión de ninguna representación. Por otro lado, mantiene relación con la libido sexual. Finalmente,

su aparente causa es debido a la expectativa de excitación no satisfecha, es decir, frustrada.

- “Angustia ligada a una representación: las fobias infantiles junto con la angustia neurótica permiten entender cómo nace la angustia neurótica por transformación directa de la libido” (Gómez, 2010, pág. 177).
- Angustia propia de la neurosis obsesiva y la histeria: no tiene un fundamento racional. Además, su causa aparente es por la represión de las representaciones y del movimiento del afecto en angustia.
- Con respecto a la fobia y desarrollo de angustia como formador de síntomas, se puede decir que la fobia responde, como menciona Gómez (2010) “a que el peligro interior se transforma en peligro exterior, la angustia neurótica se transforma en angustia real. El desarrollo de angustia tramita la situación peligrosa, y con él se inicia la formación de síntomas, incluso es necesario” (pág. 177).

#### *1.1.1.3 Angustia de conciencia moral*

Esta angustia está conectada con el superyó y deja entender que se refiere a la culpa o preocupación.

Además, ya al final del trabajo de Freud (1992 [1926]) *I.S.A*, dejó un par de tipos de angustia muy características, que se describirán a continuación:

#### *1.1.1.4 Angustia traumática*

En la angustia traumática vemos que cae la otra escena psíquica, cae la realidad psíquica y se produce también en la angustia traumática una desligadura del deseo y la pulsión.

#### *1.1.1.5 Angustia automática*

Freud (1992 [1926]) “El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, aquél que no pudo tramitar” (pág. 77).

## 1.2 La angustia desde Jacques Lacan

La angustia es un traductor.

En este apartado trabajaré dos puntos esenciales en los escritos de Lacan: La angustia frente a lo que falta y la angustia ante algo que no está.

Para articular el término angustia en el discurso de Lacan, debo explicar de forma breve dos conceptos esenciales: el Gran Otro y el objeto a.

1) Para entender al gran Otro, podemos resumirlo diciendo que es toda persona, ser, ideología o creencia en donde el sujeto (utilizando el lenguaje) se ve inmiscuido en responderle de forma inconsciente, para fines prácticos, se puede decir que, el gran Otro, responde o se representa principalmente en los cuidadores primarios (los padres generalmente), que por lo general el sujeto en una primera infancia los percibe como entes omnipotentes. Pero debo dejar en claro que el Otro, no es una persona como tal en la realidad, es algo que no tiene representación más sino, a través del lenguaje. Es el tesoro de significantes.

2) El objeto a, es aquello que cae del gran Otro, para hacerme entender, les pido que imaginen cierta situación. Piensen en un niño que se acerca a su madre o padre, y le pregunta ¿Quién soy yo? o ¿Qué soy para el Otro? y ¿Qué quiere de mí?, surgen como interrogantes fundamentales. Este gran Otro no sabrá cómo responderle, porque no hay una respuesta que pueda llenar de significantes a ese sujeto de forma inmediata ni eterna, por lo tanto, el sujeto (niño) queda barrado, me refiero a que queda castrado y por ende el gran Otro también, es decir, que han pasado por la castración en ese momento. Continuando, el niño al no tener una respuesta que le dé una identidad plena, siente que se desvanece y en ese momento es donde «cae» el objeto a, y el sujeto se aferra a él, para llenarlo de significantes y darle una cierta identidad, una cierta consistencia al sujeto y como menciona Ravinovich, (2005), es importante que el objeto aparezca como una suplencia porque hace las veces de identidad. No olvidemos que tanto el objeto a como el gran Otro tienen una relación frente a la castración y por ende a la angustia, (Lacan, incluso llegó a decir que el objeto a, era la angustia) sin dejar de lado al deseo que nace por la pregunta ¿Qué espera de mi este Otro?

Añadiendo que, el objeto a también funge como causa de deseo, pues al formar parte del cuerpo de las zonas erógenas o pulsionales, este forma parte de un cuerpo con límites, con orificios, de hecho, Freud mencionaba que las zonas mucosas o con orificios se pueden erotizar. Menciona Ravinovich (1995) “el objeto a como causa de deseo” (pág. 7). En primer lugar, es un objeto perdido tanto en que no se lo volverá a encontrar en la realidad, como en la experiencia de la satisfacción y, en segundo lugar, es imposible de recuperar porque marca la pérdida de un goce todo, está perdido de forma retroactiva. Pero Lacan menciona que la falta antecede a la pérdida, la falta se la puede apreciar en sentido simbólico como presencia-ausencia, es decir, algo que puede estar y no estar, se refiere a que la falta hace devenir una pérdida, la pérdida hace notar un agujero que debe ser llenado, por lo cual se instala un significante, este significante trata de llenar ese algo que está constituido por el sistema significativo (S1 → S2), porque es esa pérdida que tiene que ver con el deseo del Otro y con la naturalidad del goce. Al final del “*Seminario X*” afirma Lacan (2007 [1962-1963]) “a no es el objeto del deseo que tratamos de revelar en el análisis, es su causa” (pág. 301).

### 1.2.1 *La angustia delante a lo que falta*

Lacan, siempre trata de recordarnos lo importante que es volver a leer a Freud y en seminario 10, él continua la pregunta de nuestro maestro ¿Cuándo surge la angustia? Donde da una respuesta. Lacan (2007 [1962-1963]) “La angustia surge cuando un mecanismo hace aparecer algo en el lugar que llamaré para hacerme entender, natural, que corresponde al lugar que ocupa el a del objeto del deseo” (pág. 52).

La falta se la tiene que percibir en tres instancias, la falta como privación, la falta como frustración y la falta como castración. Lacan (1999 [1957-1958], págs. 176-179) explica en el capítulo IX *La metáfora paterna*, menciona tres niveles de intervención del padre.

Primer nivel: la falta como castración hace referencia al despertar genital donde un padre real que castra a un sujeto (diciéndole, no te toques o guarda eso) de un objeto imaginario (pues no es que realmente se lo vayan a cortar).

Segundo nivel: La falta como frustración continua lo anterior dicho dando paso a una madre simbólica que con su presencia o ausencia efectúa una prohibición inconsciente,

además frustra un objeto real como puede ser el pecho, pues el sujeto en necesidad de ello y al no tenerlo se frustra y piensa que la madre esta con otro objeto que ella desea, apareciendo de forma velada la función del padre.

Tercer nivel: La falta como privación, en este punto el sujeto está en la salida del Edipo y el padre se da a preferir por la madre como objeto de amor y por ende como portador del falo, lo cual hace sentir al sujeto como privado del falo, pero se refiere a un padre simbólico, es decir, una función del padre simbólico, hablándolo en términos matemáticos, donde como lo explicó Lacan (1999 [1957-1958]) “se sustituye el significante «deseo de la madre» «S1», por el significante «nombre del padre» «S2». El significante paterno sustituye al significante materno” (págs. 176-179).

De este modo, la no sincronía de la falta con la función del deseo produce la angustia y esta es la única que apunta a la verdad de dicha falta, para comprender de qué se trata esto, debemos situar a la angustia en un punto donde el sujeto mantiene un vínculo con su falta. En este punto se encuentra desterrado al Otro. Hay una correspondencia sustancial de la angustia con respecto al deseo del Otro.

Bellón (2016) describe que:

Este Otro es el Otro como lugar del significante, es el Otro en el punto, -que mencioné anteriormente- donde se califica como falta. Aparece el objeto a de modo que da verificación de una falta fundamental en ese Otro. Además, la autora menciona que la angustia cede interés de este objeto y “de esta manera se puede afirmar que la angustia es ante el deseo del Otro, lo que conlleva a que, en el sujeto, al no saber lo que representa como objeto para el deseo del Otro, forme preguntas. (pág. 86)

En este caso ¿Qué quiere el Otro de mí? surge como una pregunta principal.

Tenemos que recordar lo que ya mencionó Freud (1992 [1926]) en su texto *I.S.A* y la interpretación que trae a colación Bellón (2016) “la angustia es la reacción-señal ante la pérdida de un objeto amado” (pág. 86).

Por otro lado, en el Seminario X como dijo Lacan (2007 [1962-1963]) “la angustia no es la señal de una falta, sino de la carencia del apoyo que aporta la falta” (pág. 64). Desde este momento podemos ver como el alumno de Freud nos muestra a la falta como

algo que mueve al sujeto, en palabras más psicoanalíticas se puede decir que, muestra al sujeto su deseo o que saca al sujeto deseante.

Según Bellón (2016) “De esta manera se puede inferir que no se trata de la pérdida del objeto sino de la presencia del objeto o de los objetos” (pág. 86). De esta forma podemos especular que lo que más angustia es cuando el vínculo del sujeto y la falta es desequilibrado, siendo ésta perturbada al máximo cuando no hay espacio para la falta, pues es la falta la que da paso a la producción del deseo. Y nos nace la duda ¿Cuándo no hay rastros del deseo del Otro acerca de mí? En ese caso indeseable no se reflejaría la falta de la falta produciéndose, de este modo, angustia. Me refiero, que cuando lo tengo todo, ahí surge la angustia, cuando ya no hay nada por desear interviene la angustia.

A propósito de lo antes mencionado, Guerrero (2022) en su seminario “*Ética y psicoanálisis*”, mencionó que actualmente los niños se ven mucho más angustiados a la razón de que los padres ya no les dejan experimentar falta alguna, por ejemplo: les atan los cordones, les dan haciendo sus tareas escolares, solamente les dan de comer lo que ellos piden e incluso en algunos casos ellos son los que los limpian el trasero después de defecar y bañan, ya a una avanzada edad, ya no dejan que los niños se desenvuelvan solos en sus actividades diarias, y esto también está atado a la falta (valga en doble sentido de la palabra) de límites. A su vez esta corroborado por Noirjean (2022) en su conferencia “*Angustia*”, donde mencionó que los padres impiden que algo les falte, dándoles juguetes y demás artilugios que no están en el orden de la palabra. Parece incluso que sus demandas son respondidas antes que las digan, no dándoles espacio para la palabra, lo que conlleva a que estos niños se vuelvan tiranos y todos unos amos para/con sus padres. Pero eso se puede abordar en un escrito futuro.

Continuemos, Lacan (2007 [1962-1963]) mencionó que “la angustia no es sin objeto de modo que no está ahí sin tenerlo, pero en otra parte –ahí donde está, no se ve” (pág. 101), ¿a qué hace referencia? Recordando la introducción de este apartado se puede decir que el objeto a al ser llenado de significantes que pueden hacer de identidad, también se puede pensar que a su vez hacen de «ser», me refiero al ser de la existencia, la pregunta es ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se llena de significantes? Porque de lo contrario el ser del sujeto se encuentra «vacío» y ese vacío es la angustia.

Se puede pensar que, como menciona Sánchez (2020) “la angustia consiste en el presentimiento del punto falta de significante” (pág. 147). Es cuando el sujeto cree acercarse, o cree mencionar a ese significante primordial. Se refiere que este S1, quien da un significante primordial al sujeto (S) que después es metaforizado por S2 y pasa a ser, de S (sujeto) a \$ (sujeto barrado) este \$ se lo entiende de dos formas: como objeto y como sujeto barrado (castrado) (Rabinovich, 2005). Pero recordemos que ese objeto no es «reatrapable». Se hace mención a esto porque \$ es el producto de poner palabras entre el pasaje de S1 → S2, entonces, por efecto del discurso se da lugar a ese objeto a, eso quiere decir que la respuesta a la pregunta antes hecha es, por la dinámica del discurso. Es decir, nunca se encuentra presente, pero está allí, ya no como un objeto irremplazable sino como un continuo como una dinámica, como efecto del discurso. A modo de precisión, la angustia no es sin objeto hasta que se le da un lugar al objeto a por medio del discurso, por ello el objeto a es causa de deseo y la causa de deseo comporta o mueve la angustia. Esto se ve corroborado en sentido de que, si no se deja espacio para la palabra, causa angustia.

En su seminario X, menciona Lacan (2007 [1962-1963]) “la manifestación más llamativa de este objeto a, la señal de su intervención, es la angustia” (pág. 98). Eso quiere decir que la angustia dice algo, pero también está en silencio y cuando este objeto se revela queda situado en el lugar de lo extraño. Además, la ausencia de este deja al sujeto en estado de desamparo, lo deja frente a una presencia que no puede ponerle nombre, algo que escapa a lo simbólico.

Bellón (2016) menciona que:

La angustia es definitivamente lo irreductible de lo real, es la señal que no engaña. En este lugar de la falta se encuentra la angustia de castración. Así, el neurótico hace de su castración lo que le falta al Otro. Pero, para el neurótico no es sólo la angustia de castración, sino más bien, ofrece su castración imaginaria para garantizar al Otro y hablando en términos freudianos, tanto la amenaza de castración como la envidia del pene son un rechazo de la castración estructurante. (pág. 86)

En su texto homónimo Freud hace pensar que, si hasta ese momento se consideraba a la angustia como una señal de peligro, se estipula tanto del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, o una separación. Y para Freud (1992 [1926]) “La

primera experiencia de angustia es la del nacimiento, significa la separación de la madre que podría compararse a una castración en la madre” (pág. 123). El problema está ahí, en el encuentro con la castración en ese Otro ya que surge angustia y frente a esto el síntoma se convierte en una forma de taponar esa castración.

### 1.2.2 *La angustia en presencia de algo que no está*

Es inevitable hablar de Lacan sin retomar a Freud, por ello, cuando Freud habló de la angustia mencionó que está causada por una transformación automática de la libido que no se articula al representante psíquico; es decir que la excitación acumulada se trasplanta en angustia. Luego dijo que la angustia es producida por la represión de un deseo inconsciente. Freud (1992 [1926]) en *I.S.A*, es donde plantea que la angustia de castración es el referente del síntoma y el motor de la represión, es el no querer saber nada de la castración, pero los síntomas hablan de ese saber no sabido.

Yendo por una rama un tanto distinta, según Bellón (2016) “la angustia traumática es la irrupción de la pulsión de muerte no ligada al deseo, es irrupción de goce. Es quedar a la orden de objeto causa del deseo del Otro” (pág. 87). La angustia traumática implica la caída del objeto en su lugar de tapón de la castración del Otro; el objeto deja de estar velado. Lo que va de la mano con lo que ya mencionaba Freud, donde dejaba explícito que la angustia permitía evitar la neurosis traumática.

Luego de una experiencia traumática, lo que aparece como eso que se reproduce de modo inacabable en la espantosa rememoración o en la pesadilla onírica o anímica, es algo que no para de no ejecutarse, no cesa de no manuscibirse en la realidad del sujeto, imposible de localizar en esa realidad, en definitiva, la experiencia traumática la encontramos girando alrededor de un real, de un agujero, que no cesa de no escribirse.

Por otro lado, la angustia señal sostiene la otra escena y es la respuesta del yo al peligro de un acontecimiento traumático, peligro que conforman una situación de riesgo.

Bellón (2016) menciona que:

Esta última es la situación de desvalimiento diferenciada, recordada, esperada. El yo que ha vivenciado pasivamente el trauma, lo reproduce de forma activa ahora. La angustia señal se articula con la formación de síntomas, para que se logre

cancelar la situación de peligro. La formación de síntoma evita el desarrollo de angustia e implica un tratamiento de esta. (pág. 87)

Bellón (2016) “La angustia es por una parte expectativa del trauma y por la otra una repetición amenguada de él” (pág. 87).

### **1.3 La angustia desde Charles Melman**

Continuando con la idea dejada en la introducción del apartado anterior. sobre los conceptos: Gran Otro y objeto a, Charles Melman añade que, si hay angustia de castración, es a causa de que esta acción refleja una duda ante la supremacía del Otro, pero ¿a qué se refiere? Se refiere a que cuando ponemos un objeto en el Otro, es ponerlo en falta y el Otro es alguien con quien toca estar en paz y a salvo porque no se está seguro de que le podamos complacer.

En su Seminario 6 del 29 de noviembre de 2001, el autor deja en claro y de forma simple que hay varias preocupaciones particulares, pero hay una angustia en común entre todos nosotros los neuróticos. Según Melman (2009) “consiste en la necesidad de que nuestro deseo esté conforme con el Otro. Debe existir la necesidad de que nuestro deseo sea aprobado por esta entidad para sentirnos autorizados, con esta legitimación pasaremos de la angustia a la paz” (pág. 79). Por ello dice que nos conviene instalar un objeto en el gran Otro, para que se lo pueda reconocer como deseable y a la par organice nuestro deseo. En otras palabras, poder unirnos con él, de forma que seríamos un objeto común que designaríamos como deseable. Y en otras palabras más, me refiero a que la tachadura del Otro tiene que coincidir con mi tachadura.

Para finalizar con este apartado, Melman (2009), da un comentario respecto a la libertad donde dice:

La verdadera libertad es cuando uno no sabe, cuando no se puede ni siquiera imaginar lo que el Otro quiere de uno, lo que esperaría de uno, ni si se interesa en uno, y más aún si su existencia le importa un poquito o nada, pero ¡ahí está la angustia! (pág. 74)

## 1.4 Signos comunes

En este apartado debo aclarar que tanto los signos y síntomas no responden necesariamente al psicoanálisis, sino más como la psicología los entiende y describe.

Entendiendo al signo como una representación objetiva de la realidad, se tiene que tener en cuenta que la angustia, la ansiedad y el estrés son términos que se confunden entre sí y, que han sido utilizadas de forma ya sea combinada o indistintamente y se pueden apreciar varias aristas a lo largo de la historia.

- Excitación sexual reprimida (coitus interruptus)
- Paraliza al individuo
- O también, activa la reacción motora de sobresalto
- Perturbación espiratoria
- Alteración del aparato digestivo
- Perjudica la función cardíaca y el sistema respiratorio
- Sudoración
- Temblores
- Convulsiones
- Bulimia
- Vértigo
- Entumecimiento
- Adormecimiento (Gómez, 2008, pág. 7)
- Cansancio
- Insomnio
- Irritabilidad (ojo, estomago, cerebro)

## 1.5 Síntomas comunes

Como se mencionó en el apartado anterior se dará espacio a los síntomas desde la psicología. Los síntomas cuentan de algo subjetivo de la realidad y según Sierra, Ortega, & Zubeidat (2003) “trata de una emoción compleja y displacentera, donde presenta una serie de síntomas físicos que inmovilizan al individuo, limitando su reacción, su actuación voluntaria; para que esto ocurra, es necesaria el involucramiento de factores biológicos, psicológicos y sociales” (pág. 27).

Pero entre las principales Sierra, Ortega, & Zubeidat (2003) destacan:

Una forma de amenaza a la existencia del individuo, a sus valores morales y a su integridad tanto física como psicológica.

Una amenaza de disolución del yo, junto a un temor a morir. Temor a enloquecer y temor ante la nada. (pág. 30)

Otros síntomas:

- Pesadez de cabeza
- Sensación de dolor
- Irritación de un órgano
- Debilidad o inhibición de una función
- Disminución e incluso desaparición del deseo sexual
- Incapacidad laboral
- Falta de aire
- Mareos
- Sudoración
- Tensión muscular
- Sequedad de boca
- Fatiga.
- Opresión en el pecho.
- Sofoco
- Dificultades para dormir.
- Cefaleas
- Constipación

## 2 SEGUNDO CAPÍTULO: LA INHIBICIÓN DESDE EL PSICOANÁLISIS

### 2.1 La inhibición desde Sigmund Freud

Proveniente del campo jurídico, por un lado, y del neurológico, por otro, el concepto es acuñado por Freud desde los primeros escritos. Con un matiz que hace pensar que podría significar detención, parálisis, freno. El término no se opone a la idea de acto: *inhibitio* designa «la acción de remar hacia atrás», es decir, una fuerza activa que se ejerce en dirección opuesta a otra. La inhibición constituye una acción fundamental para la constitución del aparato psíquico.

En el texto *I.S.A*, Freud empieza mencionando que, las enfermedades presentan inhibición (impedir o reprimir hábitos o facultades) como fenómenos patológicos, por ello lo situaba como limitación de una función, pero pronto se dio cuenta que podría ser esta inhibición un síntoma, entendiendo al síntoma como el indicio de un proceso patológico. Pero pronto se dio cuenta que estaba un poco errado, pues menciona Freud (1992 [1926]) “la inhibición y síntoma no han crecido los dos en el mismo suelo” (pág. 83).

Abandono esa idea y fue por algo que lo trabajo hasta el final de esta obra, Freud (1992 [1926]) “la inhibición como una limitación funcional del yo” (pág. 86).

Continuando, entonces la inhibición son limitaciones de las funciones yoicas. Cuatro son numeradas por Dominguez (2002) “ las de alimentación; las de locomoción; las sexuales, donde destaca una impotencia psíquica como la ausencia de erección y las de realización de un trabajo profesional” (pág. 2).

En su texto *I.S.A*, agrega Freud (1992 [1926]) “que muchas inhibiciones son una renuncia a cierta función porque a raíz de su ejercicio se desarrollaría la angustia” (pág. 84). La inhibición se formaría por el retraimiento de la libido para evitar la angustia o a resultado de un debilitamiento de libido. De esta manera da una primera diferenciación, la

inhibición esta inmiscuida en las funciones del yo, mientras el síntoma no. Como dato extra, para Freud había una inhibición general en las personas después de un duelo o cuando sufren por algo y lo ponía en comparación con la melancolía.

Freud daba una inclinación del yo por la síntesis; yo – síntoma, por lo cual el yo intensamente restringido se ve forzado a rastrear sus regocijos en los síntomas donde toda formación de síntoma es un escape a la angustia, es la sustitución de una complacencia pulsional que es insoportable para el yo. Se debe tener en mente que se puede llamar síntoma, a toda inhibición que el yo se imponga.

El yo hace un esfuerzo de desalojo constante, es un gasto permanente, que reprime todo desplazamiento de las fuerzas de satisfacción que pueden llevar al temido final, es decir, entrar en conflicto con su superyó. Por ello el aislamiento es una cancelación de posible contacto, y de igual forma los pensamientos, porque el sujeto no quiere que entren en contacto asociativo con otros. Por eso la represión es una resistencia que es, en ciertos casos puntuales, una inhibición del sujeto al contacto con el mundo exterior.

Freud (1992 [1926]) menciona, a modo de conclusión, lo siguiente:

Que las inhibiciones son restricciones de las funciones del yo, bien como medida de precaución, bien a consecuencia de un empobrecimiento de energía. Además, añade que es la limitación funcional del yo por la erotización hiperintensa del órgano requerido para la función.

Freud propuso que la inhibición sirve para evitar un conflicto con el Ello. Pero señala que hay otros casos donde se produce al servicio de la autopunición. En esos casos, la inhibición se produciría como modo de evitar, de no entrar en conflicto con el Superyó. Freud no propuso a la inhibición como algo necesariamente patológico, sino más bien tiene un lugar con el duelo, pues lo nombro como una inhibición de toda productividad. (págs. 85-86)

### *2.1.1 Consideraciones de Freud sobre la inhibición*

En su texto *I.S.A*, Freud nos presenta una cierta una forma de entender la inhibición, pues: las funciones se erotizan a las necesidades del ello y el yo evita realizar las funciones afectadas para evitar el conflicto. Freud (1992 [1926]) “Las inhibiciones se entienden

como «limitaciones funcionales del yo» siempre que se abandonen para evitar un conflicto con los instintos, es decir, con el ello” (pág. 86).

En la segunda forma el yo ya no está conectada con el ello, sino que está sujeta al superyó. Freud señala que estas son inhibiciones típicas que surgen, cuando hay éxito o ganancias y a casusa de esto el superyó rígido lo niega. Menciona Freud (1992 [1926]) “las inhibiciones al servicio del autocastigo, entonces el yo rechaza estas operaciones con el fin de no entrar en conflicto con el superyó” (pág. 86).

Finalmente, presenta un tercer modo, que tiene igual mérito que las anteriores: se refiere a lo que llamó Freud (1992 [1926]) “inhibiciones más generales del yo” (pág. 86). Ocurren por un mecanismo simple, según Freud (1992 [1926]) “cuando el yo se energiza tanto por una ocupación psíquica particularmente agotadora, como estar pasando por un duelo o un gran retraso en el amor o la obligación de reprimir las fantasías sexuales recurrentes” (pág. 86). Donde se encuentra muy agotado, que se ve apurado a limitar su consumo a muchos lugares al mismo tiempo, por ejemplo, como un ahorrador que cuyo dinero está fijado en su banco y se ve inmerso en la tarea incesante de depositar cuanto centavo caiga en sus manos.

## **2.2 La inhibición desde Jacques Lacan**

En el seminario 22 *RSI* en su clase N°1 del 10 diciembre de 1974 menciona Lacan (2003 [1974-1975]) “la inhibición es siempre asunto de cuerpo, o sea de función, es lo que en alguna parte se detiene por inmiscuirse, si puedo decir, en una figura, que es figura de agujero, de agujero de lo simbólico” (pág. 14).

En *I.S.A.*, como ya se hizo mención anteriormente, esclarece Freud (1992 [1926]) “la inhibición se presenta como una limitación funcional del yo por la erotización hiperintensa

del órgano requerido para la función. En ese sentido, cuanto más se erotiza la función, más se empobrece” (pág. 85).

La inhibición, en su forma más pura, se reduce a un «síntoma metido en el museo», donde está allí, inmóvil, con una suerte de «se mira y no se toca», que no interroga al sujeto, y que yace como una pieza detenida en el tiempo (Olaso, 2022).

Para abordar el termino de inhibición desde Jacques Lacan es prudente explicar lo que vendría a ser el nudo borromeo y su tríada: real, simbólico e imaginario.

### 2.2.1 *Real*

Roudinesco (2008) en su *Diccionario de Psicoanálisis* menciona que:

Lo real es un término empleado como sustantivo, que proviene del vocabulario usado por la filosofía y del concepto freudiano de la realidad psíquica, introducido para designar una realidad fenoménica, que refiere a una representación imposible de simbolizar. Este concepto es inseparable de los otros dos conceptos, lo imaginario y lo real, con ellos forma una estructura. (pág. 923)

En su *Diccionario del Psicoanálisis* por su parte, dice Chemama (1998) “lo real se trata a lo que la intervención de lo simbólico expulsa de la realidad para un sujeto. Implica que lo real escapa a ser simbolizado por medio de palabras o significantes” (pág. 372).

Cabe aclarar que lo real hace mención a aquello que es imposible de simbolizar e imaginar, que no hay representación del mismo, que no refiere al mundo y por ende no es la realidad en sí.

### 2.2.2 *Simbólico*

Roudinesco (2008), en su diccionario estipula que:

Lo simbólico (empleado como sustantivo) es un sistema de representación basado en el lenguaje, en otras palabras, los signos y significantes que emplee el sujeto lo determinan en este sistema, de forma consciente e inconscientemente, cuando

ejerce su facultad de simbolización. Es inseparable de los conceptos de imaginario y real, con los que forma una estructura. (pág. 1026)

La Planche & Pontalis (2004), en su “*Diccionario de Psicoanálisis*” describen:

A lo simbólico como aquel que designa el orden de fenómenos de que se ocupa el psicoanálisis en cuanto están estructurados como un lenguaje, además, alude a la idea de que la eficacia de la cura se explica por el carácter fundamentador de la palabra. (pág. 405)

Por su parte deja ver que a lo que se refiere con simbólico Chemama (1998) “es referente a una función compleja y latente que abarca toda la actividad humana, incluyendo una parte consciente y otra inconsciente, además de adherir a la función del lenguaje. la función del significante” (pág. 408).

### 2.2.3 *Imaginario*

Roudinesco (2008), dice que:

Es un término derivado del latín */imago/* y empleado como sustantivo. Designa lo que tiene que ver con lo que está en el orden de la imaginación, con la facultad de representarse las cosas en el pensamiento y con independencia de la realidad.

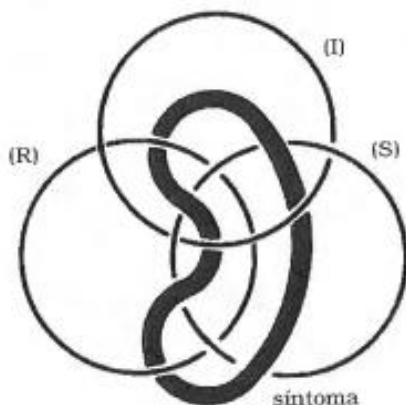
Designa una relación dual con el semejante. Está asociado a lo real y lo simbólico. Lo imaginario en el sentido lacaniano se define como lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y señuelo. (pág. 521)

Nos dice La Planche & Pontalis (2004) “este registro se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante y el ideal del yo. La relación fundamentalmente narcisista del sujeto para con su yo” (pág. 191).

Menciona Chemama (1998) “que hace referencia a la imagen del cuerpo. Lo imaginario debe entenderse a partir de la imagen, es el registro de la identificación y por ende deviene una proyección imaginaria” (pág. 218).

## Figura 1

*Nudo borromeo articulado a lo real, simbólico e imaginario respectivamente.*



**Nota:** El nudo borromeo de tres redondeles tiene la propiedad de que, el corte de un redondele libera a todos los otros. El nudo borromeo, presentando sus 3 redondeles habituales, más un cuarto redondele que representa el síntoma o también el del Nombre-del-padre. Tomada de (Chemama, 1998, pág. 248)

Continuando, en su Seminario 22 *RSI* en su clase 11 titulada “No hay estado de ánimo” del 13 de mayo de 1975, menciona Lacan (2003 [1974-1975]) “la triada freudiana *Inhibición, síntoma y angustia*, pueden converger a nivel de lo imaginario, lo simbólico y lo real respectivamente” (pág. 17).

Inhibición – Imaginario

Síntoma – Simbólico

Angustia – Real

En su texto *¿De qué responde la Inhibición?*, menciona Buchanan (2010) “la articulación que presenta el nudo borromeo podría reconocerse como una relación de superficies que se responden. Es así como el Inconsciente sería lo que responde del Síntoma y el Falo lo que responde de la angustia” (pág. 3).

Pero, ¿a qué contesta la inhibición?

Buchanan (2010) comenta que:

Si el nexo de zonas (R, S, I) que se replican es por el desboque de un registro sobre el otro, el efecto tercero que producen es de anudamiento. De este modo, el inconsciente responde del síntoma (simbólico) y produce sentido. El falo responde de la angustia (señal de castración) y produce el goce fálico. (pág. 4)

Hay un estrecho vínculo entre Narcisismo, Inhibición y superyó. Como ya hizo mención en *I.S.A*, comenta Freud (1992 [1926]) “la inhibición sería una operación para evitar el conflicto, ya sea con el Superyó (Lacan lo ubicaba como «imperativo de goce») o con el Ello” (pág. 86).

Buchanan (2010) nos invita a dar un paso más y supone que:

Lo que la inhibición pretende evitar es que el Superyó, en frente del ello lo empuje a gozar todo, ahí es donde hunde sus raíces en el Ello, para que este goce del Otro llegue hasta un punto. Plantea aquí lo imposible de la exigencia del Superyó. (pág. 7)

Sin embargo, citando al Seminario X menciona Lacan (2007 [1962-1963]) “la inhibición se muestra como una operación puramente imaginaria. Es que ese nulo movimiento trata de evitar un conflicto, intentan preservar la completud de imagen narcisista” (págs. 51-52).

Continuemos, Lacan pone a un lado la Inhibición y continua con ese margen de lo enigmático, que lo ubica fuera de simbólico, entre imaginario y real.

Buchanan (2010) escribe que:

La inhibición respondería con un efecto en su anudamiento de consistencia en el Goce del Otro (GA). Sigue ubicando entre real e imaginario al goce del Otro (GA), agrega en el desborde de lo imaginario sobre el real, la Representación-Preconsciente” Tiene valor destacar que, la preconsciencia-consciencia se lo localiza externamente de lo simbólico. Además, la conciencia, en el mismo mapa que la percepción, cumple la función de atrapar al yo en tanto agujero.

Puede que la inhibición sea una presentación prevalente en la neurosis obsesiva, porque esta neurosis es perjudicada por la brutalidad que puede demostrar el Superyó. De modo que el Superyó para la Neurosis Obsesiva se muestra sin nada que ocultar en el sistema preconsciente-consciente y la inhibición como una

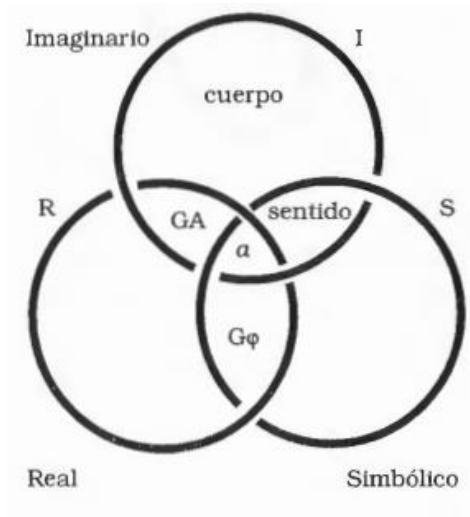
localización por el desboque de lo imaginario sobre lo simbólico. Detención que busca evitar el desarrollo de angustia. “Que el hecho de la inhibición como descubrimiento de lo simbólico por el desborde de lo imaginario, produce el goce del Otro (GA) como efecto de anudamiento; efecto que da consistencia al goce del Otro en el Superyó” (págs. 7-8).

Buchanan (2010) “El obsesivo cree que con la inhibición se defiende del Superyó (GA) evitando la aparición de la angustia, cuando en realidad eso ya es una respuesta de anudamiento” (pág. 2).

Con lo antes mencionado se puede resumir que lo que realmente agobia y lo que hace consistir la inhibición es el Goce del Otro, pues la angustia no recorta ese goce del Otro, porque no está operando el falo simbólico, entonces ¿Cómo controlar eso? Pues el goce fálico es quien recorta al goce del Otro.

**Figura 2**

*Nudo borromeo articulado a lo Real (R), Simbólico (S) e Imaginario (I); y sus producciones.*



**Nota:** Símbolos: I → Imaginario; R → Real; S → Simbólico; GA → Goce del Otro; a → objeto causa de deseo;  $G\phi$  → Goce fálico (Chemama, 1998, pág. 247)

Del mismo modo en el Seminario 24 *L'insu...* en su clase 10, titulada Hacia un significante nuevo: I. La estafa psicoanalítica, distinguirá Lacan (1976-1977) “lo imaginariamente simbólico de lo simbólicamente imaginario. El primero da razón a lo que

hay de simbólico en lo imaginario y da como resultado como efecto a la verdad «agujero»” (pág. 2). Por otro lado, el posterior describe a lo que hay de imaginario en lo simbólico y pone el saber «bordes del agujero», en esa correlación localiza a la inhibición, en ese caso es positivo preguntarse ¿la inhibición tiene una relación al saber, pero solamente lee de una forma ese saber, transformándolo en verdad? Yo pienso que sí.

En su Seminario 22 *RSI* en su clase 1 del 10 de Diciembre, menciona Lacan (2003 [1974-1975]), “lo imaginario está arraigado en el cuerpo y es inherente a lo que consiste, pero además incide en el modo en que el ser hablante se relaciona con el mundo” (pág. 4). Dos años más tarde, en su Seminario 25 *Momento de concluir* en su clase 12 del 9 de mayo de 1978, propone interrogar Lacan (1977-1978) “que hay entre lo imaginario y lo real «la mirada»” (pág. 4).

Iuale (2015) menciona sobre Lacan, que:

Allí situará, el goce del Otro, al verdadero agujero. Y dirá que lo que hay entre ellos dos, es la inhibición. Y propone mantener la diferencia entre representación y objeto, distinción que considera capital.

Por último, Lacan propone otra versión de la inhibición, en este caso la posible detención de imaginar y empezar a hacer tejido, empezar a simbolizar, crear entramados que borden lo real. Evitar estar inhibido a estar impedido, pasando a sintomatizar la inhibición. (pág. 337)

¿Cómo se logra eso? En primer lugar, se recomendaría hacer pasar de enunciados (imaginario) que se refiere a conceptos cerrados, pasarlos a enunciaciones (simbólico) que por el contrario son comentarios, puntualizaciones, cambios de perspectiva con respecto a lo dicho, es decir, en palabras más técnicas, que haya una terceridad que haga una tachadura en el sujeto (\$). Implica que alguna traba comience a destrabarse.

Para concluir con este apartado es positivo asumir que la inhibición se la puede ver como una forma del impedimento, donde ya aparece algún obstáculo, alguna dificultad subjetiva, «un no puedo» que ya no tiene una relación con la imagen objetiva del cuerpo del sujeto, donde ya no hay la consistencia del «Yo soy». (Olaso, 2022) Donde el registro imaginario juega un papel central, en esa captura especular, esa trampa narcisista capaz de frenar lo que aquí Lacan llama la vía hacia el goce, porque el registro imaginario del cuerpo da consistencia.

### Figura 3

#### *Cuadro de la angustia*

<b>Inhibición</b>	Impedimento	Embarazo
Emoción	<b>Síntoma</b>	Pasaje al acto
Turbación	<i>Acting out</i>	<b>Angustia</b>

#### *Cuadro de la angustia*

**Nota:** No se abordó en este escrito todos los conceptos mostrados en la imagen. Tomado de (Lacan, 2007 [1962-1963], pág. 88)

A modo de añadidura con respecto al cuadro de la angustia, en su Seminario X Lacan menciona que, en la inhibición responde en general a la dimensión del movimiento y responde a dos eje: el horizontal que lo titula el eje de la dificultad y el vertical que lo llama el eje del movimiento. Continúa ubicando a la derecha, en el eje de dificultad al «impedimento» que se acomoda encima del síntoma, pues menciona que el impedimento es un síntoma y termina con una manera más liviana de angustia, la cual la nombra «embarazo», lo cual es el máximo de la dificultad alcanzada. Debajo de la inhibición ubica el eje del movimiento, poniendo en primer lugar, y al lado del síntoma, a la «emoción» porque refiere etimológicamente al movimiento y más debajo de esta, al nivel de la angustia, pone a la «turbación» porque, como dijo Lacan (2007 [1962-1963]) “la turbación es el trastorno en el sentido de trastornarse en lo más profundo de la dimensión del movimiento” (pág. 22).

Antes de poder terminar de completar un poco más su cuadro de la angustia que lo lleva trabajando desde su primer seminario donde menciona Lacan (2007 [1962-1963]) “en la angustia la certeza es horrible y solamente actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar un transferencia de angustia” (pág. 88).

#### 2.2.4 *La mirada y la inhibición*

Freud ya había comentado ciertas puntualizaciones sobre la mirada en sus obras, *Pulsiones y sus destinos* y *Tres ensayos de teoría sexual*. Desde ya se puede hacer una distinción entre visión y mirada, ya que estas palabras son de mucho interés para el psicoanálisis, pues incluso la persona que esta privada de los órganos de la visión tiene una

mirada o tiene un mirar. En su escrito *Ojo, mirada y pulsión: un recorrido metapsicológico freudiano*, Calderón puntualiza a la visión como la acción de ver a un objeto con atención y con interés a través de los órganos de la visión, por otro lado, menciona Calderón (2015) “la mirada surge de una intencionalidad específica y de un gesto subjetivo particular” (pág. 96). Que evoca en el inconsciente una remembranza en la ontología y filología del sujeto en cuestión. Ver obedece a los órganos, los ojos, es prever algo, esperar algo o reconocer alguna imagen ya insertadas en el yo. Mirar, obedece al ojo erótico, implica las pulsiones – el circuito de la pulsión- porque asemeja a ser atrapado por la orientación del objeto que le interesa al sujeto de alguna forma. Ver tiene que ver con lo subjetivo mientras que mirar tiene que ver con la estructura psíquica.

Freud en su obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) nos revela que los niños son perversos polimorfos y hace incapié en que la sexualidad de los adultos, dependerá mucho en como ellos experimentaron su sexualidad en la infancia. En el apartado *Tocar y Mirar* menciona Freud (1992 [1901-1905]) “que el ver se transfigura en perversión cuando: se da exclusividad a los genitales; supera el asco, aquí hace referencia a que uno mira al otro en sus funciones excretorias; por ultimo, suplantar la meta sexual normal” (pág. 142).

Que para Freud era la actividad sexual entre un hombre y una mujer juntando sus genitales (pene y vagina), pero a Freud le interesa que este tocar, que fue llevado a cabo en un tiempo pasado, se vuelve en mirar, en la repetida impresión optica que despertará la excitación en el sujeto, es decir, que por medio de recuerdos o por medio de la repetición de la acción, el sujeto revivirá ese tocar.

Para Freud el primer objeto perdido, es el pecho, pero además este representaba a la pulsión sexual fuera del cuerpo, más luego, menciona Freud (1992 [1901-1905]) “esta pulsión pasa a tener una posición autoerótica y solamente en la fase de latencia se restituye la relación originaria” (pág. 203). Es decir, ya no me amo solamente a mi, sino que puedo amar a otros. Dicho de otra forma, el acto de pérdida de este objeto es equivalente a una pérdida concluyente en el paisaje de la mirada, en este lugar el objeto se desvanece. Menciona Calderón (2015) “tocar y mirar el objeto es el empuje parcial que converge en la parte oculta del objeto. Se recurre a la acepción de mirar y no de ver, pues el inconsciente está comprometido en la escopicidad del objeto «introyectado»” (págs. 99-100).

De esta forma como el objeto sexual del niño que era el pecho materno, esta perdido para el niño, así que mueve su mirada a otras partes del objeto sexual, como pueden ser los genitales.

De hecho Freud (1992 [1901-1905]) lo dijo en *Tres ensayos de teoría sexual*, mencionó que:

La pulsión de ver puede emerger en el niño como una exteriorización sexual espontánea que se dirige a los genitales de otras personas. Ahora son los genitales el objeto de la pulsión escópica. La pulsión escópica es uno de los orígenes de la sexualidad infantil. Freud advierte sobre la pulsión de crueldad o dominio, donde el objeto es susceptible de fijación y también relaciona una pulsión donde impera el mirar y se traduce como un impulso libidinoso, se convierte en la primer designación del objeto. (pág. 174)

Ahora hablando sobre la vergüenza en un lenguaje lacaniano.

Desde una perspectiva psicosocial y pasándola por un filtro psicoanalítico se puede vincular la vergüenza, con el objeto materno, y el desvalimiento de la imagen del padre con las fuentes de la vergüenza. De este modo Lutereau en su texto *La vergüenza, goce de la mirada*, diferencia modos de como la vergüenza actúa a través del sujeto, menciona Lutereau (2019) “del cuerpo (en relación con la belleza o fealdad), sexual (relativa a la intimidad), social (identidad, raza), ontológica (el sujeto está confrontado como espectador), psicológico (respecto de la autoestima) y moral (refiriéndose a la falsedad)” (pág. 528). También se podría tomar en cuenta la cuestión de la vergüenza y el entrecruzamiento de esta, que motiva la culpabilidad.

En su texto *Los efectos lacanianos* menciona algo que nos puede interesar, dice Soler (2011) “la vergüenza es un afecto más complejo, más sutil que la cólera y también más ligado al inconsciente; la cólera ratifica las inadecuaciones de lo real a lo simbólico” (pág. 89).

Lutereau (2019) menciona que:

Lo que se describe sobre la vergüenza, cabe mencionar que hay distinción entre la vergüenza y la culpabilidad, donde la culpabilidad surge cuando el sujeto

no estaría en orden con el ideal paterno, y la vergüenza da testimonio del momento en que algo del goce privado hace irrupción en el espacio público.

Pero hay diferentes maneras en como la vergüenza se manifiesta, por ejemplo, en la vida amorosa, la vergüenza de ser rechazado y la vergüenza que se puede sentir frente a la iniciativa de otro o al impudor del otro ser hablante. Entonces, tenemos al alcance tres conceptos que suelen superponerse: vergüenza, pudor, timidez. La vergüenza (deriva del latín *verecundia*) es un afecto crucial, porque es una alarma que hace notar, la división subjetiva (\$), al punto que, el sujeto avergonzado no quiere sentirse descubierto y detiene su hablar y calla. Por lo tanto, la vergüenza pareciera un obstáculo para que se cumpla la regla fundamental psicoanalítica, la asociación libre.

Freud se refería a la «insinceridad consciente» cuando habla de la vergüenza. Sin embargo, nos debemos preguntar si posiblemente la timidez (que generalmente se la asocia a las personas introvertidas) y la vergüenza realizan la misma contribución, cuando no son idénticas entre ambas. Asimismo, podría añadirse un tercer elemento en la consideración y pensar, en el pudor (deriva del latín *pudicitia*) donde más tiene que ver la perspectiva subjetiva del sujeto. (pág. 529)

Si se entrelaza las palabras pudor y vergüenza respecto a la represión, se puede decir que el pudor responde a una represión primaria y la vergüenza a una represión secundaria. El pudor es estructural.

En el texto *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud hace mención en diferentes oportunidades a la vergüenza. Donde describe Lutereau (2019) de la siguiente forma:

A la vergüenza, como una de las resistencias ante la pulsión, esto se ve reflejado en el período de latencia como un obstáculo psíquico que inhibe la sexualidad, al punto de calificar a la vergüenza como una formación reactiva.

Se puede decir que, en este cuadro se enseña que el pudor, así como “la vergüenza requiere de la participación del otro, pero sus ubicaciones serían distintas. En la vergüenza, la tachadura cae sobre el avergonzado de modo directo, frente a la sensación de sentirse mirado, en el pudor.

Por otro lado, es necesario un requisito suplementario: donde el otro actúe de una forma transgresiva, es decir, que es necesario el impudor de uno para desestabilizar al pudor del otro. De este modo, el asco (que se lo puede entender como un ataque al pudor) es un efecto –puede haber varios- de la presencia de satisfacción en el otro, un posible goce en el Otro, que no puede reconocerse como propio. Lacan mencionó que la perversión es quien se ocupa de violar al pudor. (pág. 529)

En su escrito *Pudor: Psicoanálisis y Derechos Humanos*, Meli (2013) menciona que:

El pudor se tramita en los síntomas del asco y la vergüenza, además el pudor el que protege al sujeto de la mirada, de aquello que no debe ser visto. En la vergüenza, en cambio, la división del sujeto tiene la dimensión de una revelación de la intimidad en ese mismo momento, en la que es sorprendido un goce oculto o un deseo inesperado. Y es el pudor el que actúa como barrera o límite frente a la disolución subjetiva. (págs. 457-458)

Como último comentario respecto de la timidez, cabe agregar que se trata de una posición subjetiva. En su escrito *La timidez y los trastornos nerviosos en los niños*, distinguió Winnicott (2012 [1938]) “una timidez normal (enlazada a la retracción de un duelo) y una patológica, donde la timidez responde a temores de ser perseguido es aquí donde encontramos la dimensión omnipresente de la mirada” (pág. 1584).

En su Seminario 17 *Reverso del psicoanálisis*, Lacan (2008 [1969-1970]) introdujo el neologismo de “Vergonzontología” (pág. 195). Donde une las palabras vergüenza y ontología.

Lutereau (2019) afirma que:

La ontología se defrauda en la vergüenza, en la medida que el análisis del ser del sujeto siempre queda confrontado con la falta, dado que el significante no puede decir su ser íntimo, aquella satisfacción a la que está fijado y pocas veces, desconoce. Escribe que, en ese seminario, Lacan articula la vergüenza con el discurso universitario -el discurso universitario puede ser definido a partir de la imposición del trabajo de tener que develar las coordenadas que un saber esconde- y esto también obedece a motivos estructurales, ya que el discurso universitario

contiene a manera de agente, (al que se suele llamar «profesor») la represión en el eje del conocimiento. (pág. 530)

En el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, se presenta la hipótesis de una vergüenza propia del discurso universitario y que denota «una bajeza del significante amo». Lacan (2008 [1969-1970]) “Esta vergüenza estaría ejemplificada en la expresión «morirse de vergüenza», me refiero, la situación en que alguien preferiría la muerte a dejar a la vista de todos, su división” (pág. 195).

La vergüenza, en primera instancia, es vergüenza ante un otro.

Lutereau (2019) dice que:

Por un lado, “esta puntualización introduce la idea de que la presencia física del otro no es necesariamente requerida. Podríamos pensar, que se efectúa la participación de ideales propios de cada persona desde los cuales el sujeto reflexiona y se ve a sí mismo, claro esto sucederá después de un pensamiento secundarios que la persona haya hecho, puede ser en análisis, como en introspección o meditación. Por otro lado, la vergüenza requiere una forma específica de manifestación ante alguien. (pág. 530)

Para Sartre (1993 [1943]), la mirada lo ejemplificó en una frase:

Soy como el prójimo me ve, donde la esencia del ser hablante señala que el sujeto se minora a un objeto ante la mirada del otro y permanece adherido en alguna postura «palpable». Para que esto quede claro, esa fijación se debe al Otro, a ese Otro que ya viene en construcción en cada sujeto. Así, la vergüenza es vergüenza de sí ante otro; estas dos estructuras son inseparables, vergüenza-otro. (pág. 143)

Lutereau (2019) nos notifica:

De esta manera el sujeto no puede parar de ser responsable de su ser para el otro. Y la vergüenza, compromete algo de su intimidad. Añadimos que, en la vergüenza se realiza ese traslado de lo íntimo a lo privado que no corresponde estrictamente con la mirada de una persona concreta, sino con una posición subjetiva. Pues la mirada de cualquier persona puede ser aludida por un mensaje, una fotografía. Esta última indicación permite poner en la mesa que la mirada no se debe confundir con la visión, como fue desarrollado por Lacan en el seminario 11.

La vergüenza es un indicador de la existencia del sujeto, de un cuerpo habitado, como lo demuestran el rubor, bajar la mirada, en definitiva, no saber detrás de qué esconderse, cuando el sujeto se siente mirado desde todos lados. El «ser descubierto» de la mirada es sólo un modo de respuesta ante la mirada del otro, de hecho, desde la perspectiva psicoanalítica, es conocida la inflación narcisista como un modo de encubrir la angustia. (págs. 530-531)

Resumamos, entonces, Según Lutereau (2019) “la mirada aparece sobre fondo como destrucción del objeto que la pone de manifiesto” (pág. 531). Por ejemplo, si se ve a alguien en la calle, sonriendo, dando saltos pequeños, sin que sea necesariamente atractivo/a, pero de pronto pone su mirada sobre mí, en ese momento su poca belleza, sus saltos, se van y entra en juego una libertad mediadora entre yo y yo mismo, pues recordemos que son esos ideales personales los que imperan.

Menciona Lutereau (2019) “la vergüenza es un modo de respuesta ante la mirada del Otro. Pero la mirada no es la visión de un semejante concreto, sino que se lo plantea respecto de otro ser hablante especular” (pág. 531). El otro como objeto de semejanza (puede pensar la persona que va caminando que, al mostrarse feliz, quizá pueda contagiar esa felicidad y por ello tiene una actitud más vivaz), o de agresividad (puede pensar la persona que entrecruza miradas puede llegar a pelearse con alguna persona y por ello tiene una actitud más reservada), donde el sujeto estaría encasillado a un objeto para con el Otro que se puede pensar que es «pura libertad», pero en general las personas cuando caminan en público siempre se hacen esta pregunta «¿Qué van a pensar de mí?» También hay que añadir el detalle de que estos caminantes motivados y sonrientes suelen esconder sus gestos al caminar (miran en dirección donde no hay nadie o desvían la mirada). Ahora hagamos un ejercicio de imaginar el escenario donde uno de ellos quede pasmado e interrogado por alguien que le diga: «¡Qué lindo como te estas riendo! O «¡Qué bonito como caminas!». El efecto no esperarí, la persona se avergonzaría.

Como menciona Lutereau (2019) “esta intervención da de interludio a un saber supuesto en el Otro, restituye el goce de la mirada, la mirada (en este caso, a través de la vergüenza) es una forma de restitución del objeto perdido” (pág. 531).

¿Cómo se llega a esta conclusión? Recordemos que al gran Otro se le cae este objeto a, y el sujeto en la mirada puede reencontrarse con este objeto.

A modo de conclusión:

- 1) La mirada no es la visión (por ejemplo, es la visión, cuando vamos caminando por la calle, solamente tenemos puestos el órgano “ojos” en frente, en el camino, pero las miradas que llegan a nuestra mente, no es que las vemos con el órgano).
- 2) Hay una articulación entre mirada y vergüenza.
- 3) Lutereau (2019) “La mirada se ve en la mirada que sorprende y reduce al sujeto a la vergüenza ya que éste es el sentimiento que más sobresale, en la sensación de sentirse descubierto” (pág. 531).
- 4) Lo que se devela es una postura deseante del sujeto que obedece al objeto de la pulsión escópica.

## 2.3 La inhibición desde Charles Melman

Melman (2009) en su libro *Para introducir al Psicoanálisis hoy en día*, hace solamente una aportación centrada en la inhibición, encontrada por este autor.

Melman (2009) menciona que:

El inconsciente es una dimensión fundamentalmente de la orden de lo no visible. Cuando el inconsciente viene a manifestarse en la escena de las representaciones. ¿Cómo lo hace? A través de los conocidos lapsus, chistes y actos fallidos, elementos que Freud ya mencionaba para defender su postura de que el inconsciente no era una producción patológica, sino un elemento fundador de la subjetividad humana, pues no es preciso ser neurótico para producir estas manifestaciones, que no son visibles, pero si audibles. Menciona que Lacan hizo ver que estas manifestaciones son realmente fallas en el mundo de las representaciones, fallas en la palabra, en los gestos, en el pensamiento, es decir, un corte, una censura. Incidentes del mundo de las representaciones y también, por supuesto, en un espacio que debería obedecer a la completud y a la satisfacción, vienen a introducir la inhibición, el obstáculo, la demanda que grita su insatisfacción. (pág. 126)

## 2.4 Signos comunes

Algunos de los signos que pudieron ser recogidos a lo largo de la obra, *I.S.A* (1992 [1926]) de Freud.

- Extrañamiento de la libido (Freud pensaba que era la inhibición pura) (pág. 84)
- Vomito
- Parálisis aun con la voluntad del yo, refiriéndose a la histeria
- Prohibiciones

## 2.5 Síntomas comunes

Algunos de los signos que pudieron ser recogidos a lo largo de la obra, *I.S.A* (1992 [1926]) de Freud.

Síntomas descritos en las primeras obras freudianas

- Displacer psíquico
- Ausencia de erección
- Eyaculación precoz
- Falta de eyaculación
- Ausencia de placer en el orgasmo. (pág. 84)

Síntomas descritos en las obras contemporáneas psicoanalíticas. (Olaso, 2022)

- Medidas precautorias
- Penitencias de naturaleza negativa
- Satisfacciones sustitutivas
- Torpeza
- Vértigo
- Procrastinación, refiriéndose a la neurosis obsesiva
- Repeticiones
- Fobia

### 3 TERCER CAPÍTULO: SIMBOLOGÍA DE LA CAPUCHA

#### 3.1 ¿Qué es un símbolo desde la cultura general?

El símbolo dentro de la cultura siempre representa un texto mental o una imagen mental, como decía Saussure, tiene un significado homogéneo encerrado en sí mismo con un límite que permite diferenciarlo con respecto a su contexto, esta última es la característica esencial para ser símbolo. Según otro principio de clasificación, los símbolos se definen como un carácter cuyo significado representa un cierto carácter de otro plano o idioma. El símbolo en casi todas presentaciones siempre se encuentra algo arcaico o ambiguo, pues cada cultura tiene sus diversos contextos, con su historia, pero es algo que rompe la barrera del tiempo, pues la memoria del símbolo es anterior al del contexto textual no simbólico, es decir el símbolo son unos de los elementos más estables del continuum cultural (y también puede ser multicultural, como son los símbolos de señalización de tránsito). Entonces se puede decir que, aunque sabemos qué es un símbolo, y todo sistema sabe qué es «su símbolo» y qué es por la función de su estructura simbólica. Pero eso no quiere decir que no pueda estar sujeto a cambios, esto hace que su sentido «continuo» se vuelva eterno, el símbolo puede crear vínculos nada esperados, cambiando su esencia y deformándolo de un modo imprevisto con el contexto cultural o textual, el símbolo existe con anterioridad al texto dado y con independencia del mismo (Lotman, 2002).

Nieto (2011) en su texto “*Simbología*” menciona que, “la palabra símbolo proviene del latín *simbōlum*, que proviene del griego *σύμβολον* (*symbolon*), que significa «juntos» o «unión». Del ballein, que significa «lanzar»” (pág. 151). Entonces, en un sentido etimológico, un símbolo es algo que se tira para fusionarse. Es la representación sensible y/o emocional, no verbal de ideas complejas y no concretas, que resultan de un proceso de

integración de ideas dentro de una cultura, y esta representación sensible puede ser representada en fotografías, gráficos, audios o pictogramas, etc. Los símbolos son un medio de la comunicación no verbal, donde, por medio de una convención social, las personas pueden darle un mismo significado

Chemama (1998) menciona que:

El símbolo es el elemento de los intercambios y representaciones del ser humano, que tiene a primera vista una función de representación, pero que, más fundamentalmente, es constitutivo de la realidad humana misma. Freud situaba a los símbolos principalmente en su obra *La interpretación de los sueños*, donde estos eran las «claves de los sueños», donde cada símbolo tiene un valor particular. Lacan toma esta palabra de otra forma, menciona que el símbolo se constituye en primer término como «Vaciamiento» de lo real, donde por medio de la palabra, o también el significante, es como el símbolo toma su valor acabado. (págs. 410-412)

### 3.1.1 Principales diferencias del símbolo, el ícono y el signo

Significados (2018) “Los símbolos son representaciones visuales o auditivas que no guardan una relación de semejanza con la idea representar, sino una relación conceptual y metafórica, como por ejemplo el símbolo de la paz o el de los corazones para el amor” (capítulo 5).

El ícono refiere a una imagen que se esfuerza en ser muy parecida a su significado y representar el significado de manera unidireccional, como lo son los emoticones que usamos a diario en las redes sociales.

Por su parte, el signo responde directamente a los gráficos, ya que, este limita las ideas de manera directa, así como lo son las palabras.

### 3.1.2 La misión del símbolo

Su objetivo es retransmitir significados abstractos o que son de difícil comprensión, cuya profundidad o bastedad de sentimientos, emociones o afectos, resulte difícil decirlo en palabras comunes, como pueden ser los símbolos religiosos, nacionales, afectivos, etc.

Estos símbolos no comunican un concepto como tal, pero hace que sean comprensibles ya que operan de forma mucho más allá de la consciencia del humano, hasta podría decir que opera de forma inconsciente. Por lo tanto, el símbolo permite mediar entre lo inteligible y lo ininteligible, entre lo fenoménico y lo nouménico (usando palabras kantianas) o dicho de forma un poco más simple entre lo palpable (concreto) y lo no palpable (abstracto). Además, tiene una energía unificadora donde consigue amalgamar en un solo elemento varias elevaciones de significación.

No esta demás decir que los símbolos al ser facilitadores del entendimiento de la realidad tienen una importancia desde lo educativo, hasta lo terapéutico, como también, el discernimiento de estos permite al sujeto reconocerse dentro de un grupo sociocultural.

### 3.1.3 *Característica de los símbolos*

Significados (2018), recopilo algunos de las principales características con respecto a lo que lleva por esencia un símbolo:

- Son parte del diario existir de las personas
- Son representativos
- Son indivisibles
- Son colectivos
- Son significativos en amplitud o de forma específica.
- La efectividad de un símbolo está a condición de cuanto lo usan en una cultura en específico.
- Significados (2018) “Que se olvide el origen de un símbolo, pero siga portando el mismo significado, por ejemplo, el símbolo de medicina; o que el significado del símbolo se transforme debido a un cambio en las condiciones históricas, por ejemplo, la esvástica” (capítulo 3).

Martinez (2021), además, nos guía con que:

- Deben ser fácilmente distinguibles.
- Estos son de comprensión exclusivamente humana.
- Estos deben poder ser graficados

### 3.1.4 *Prototipos de símbolos*

Diferentes prototipos o modelos de símbolos se han creado como representaciones socioculturales y han interactuado de diferentes maneras a lo largo de la historia. Pero se puede clasificar según su estilo o función, a continuación, nombrare los símbolos más conocidos por la cultura occidental.

#### 3.1.4.1 *Símbolos descriptivos*

Se entiende con símbolos descriptivos o gráficos a los símbolos que representan sonidos o ideas, dependiendo de la forma en la que estén escritos. Con lo que concierne al alfabeto, cada signo representa un sonido, y hablando de otro tipo de escritura cada carácter puede representar un concepto como puede ser, números, glifos, ideogramas, cualquier letra o carácter que ha existido y que sea visible; jeroglíficos, etc.

#### 3.1.4.2 *Símbolos del campo científico*

Significados (2018) “Se trata de una serie de representaciones gráficas de nociones científicas que describen operaciones, abstracciones, por ejemplo, símbolos del sistema de medidas internacionales (W, °C), símbolos de la biología (♀, ♂), símbolos geométricos (°, π), símbolos matemáticos (+, -)” (capítulo 4).

#### 3.1.4.3 *Símbolos sagrados*

Significados (2018) “Se trata de todo el universo de símbolos, los cuales varían según la confesión. Ellos sirven para identificar a cada comunidad religiosa, así como para comunicar conceptos complejos y facilitar la experiencia espiritual” (capítulo 4). En el cristianismo encontramos la cruz; en el judaísmo, la estrella de David; en el islamismo, la media luna.

#### 3.1.4.4 *Símbolos nativos o regionales*

Significados (2018) “Se refiere al repertorio de signos visuales o auditivos que expresan el concepto y los valores de una determinada nación. Entre ellos están principalmente las banderas, los himnos y los escudos” (capítulo 4).

#### 3.1.4.5 *Símbolos distintivos*

Hoy podemos ver gracias a la globalización y la cultura de mercado, una gran propagación de mercadotecnia que debe tener un logo o símbolo distinguido, y de fácil reconocimiento. Dondequiera que el logo se identifique, es necesario comunicar efectivamente el origen, la calidad y la garantía del producto.

(Significados, 2018) menciona que los símbolos usados por una empresa de mercadotecnia abarcan:

- Logotipos y también los que están insertos en figuras geométricas
- Logo-símbolos,
- Monogramas
- Pictogramas.

#### 3.1.4.6 *Símbolos de movimientos político-sociales*

Actualmente se ha podido ver grandes movimientos sociales en pro de los derechos humanos, como la igualdad de género con respecto al feminismo, así como también se puede ver diferentes símbolos hecho banderas en la candidatura de un partido político.

## **3.2 Recorrido histórico de la capucha**

La capucha (o sudadera con gorro o con capucha), viene su nombre del inglés «Hood», que significa capucha y de ahí su creación de la palabra «Hoodie» que significaría sudadera con capucha. Es uno de esos objetos atemporales en que apenas pensamos, porque funciona tan bien que forma parte de nuestra vida. La capucha, aunque no se haya denominado así, es un icono a través de la historia por razones buenas y malas.

Las capuchas más tempranas que se han encontrados proceden de la antigua Grecia y la antigua Roma. Las prendas con gorro datan de la época medieval, es decir, desde el siglo V, eran usadas principalmente por monjes, pero también por obreros o campesinos. Eran largas porque su función principal era cubrir todo el cuerpo de la lluvia y el frío. Luego se creó una alternancia de esta prenda, haciéndola más corta, me refiero a que solo cubría el torso superior del cuerpo. Eran fáciles de confeccionarlas. Durante la Edad Media, muchos monjes y eruditos llevaban trajes parecidos a túnicas con «capa», de allí su semejanza a la palabra, «capucha», para proteger sus rostros, además de que eran las prendas que usaban a modo de uniforme por sus logros y estudios, los colores variaban y dependían de la jerarquía que cada monje tenía. En el renacimiento las confeccionaban de forma más sofisticada. En el siglo XVII, las damas llevaban prendas con capuchas para esconderse en camino a estar con su amante. En el renacimiento las confeccionaban de forma más sofisticada y en la Inglaterra del siglo XVIII eran confeccionadas principalmente de color rojo, llamada «capa cardenal», en el siglo XIX regresa a ser una prenda que estaría en cualquier guardarropa. Su popularidad iba y venía a lo largo de los siglos. Y luego, claro, está la leyenda, la fantasía. La capucha se asocia con la Parca. La capucha se asocia con el verdugo. Así que la capucha tiene un lado oscuro.

La encarnación moderna de la capucha, una prenda normalmente de algodón, que tiene una capucha pegada y tiene un cordón, a veces tiene bolsillo marsupial. Fue presentada en los años 30 por Knickerbocker Knitting Company. Ahora se llama Champion y está especializada principalmente a la fabricación de sudaderas con capucha. La idea era mantener la temperatura de los atletas. Pero claro, es una prenda tan funcional y cómoda que fue adoptada enseguida por obreros en todas partes, además de llamar la atención del ejército norteamericano, donde la utilizaron como vestimenta para el entrenamiento que llevan a cabo los soldados. Y para marcar su tendencia tan popular a nivel nacional fue necesario que esta prenda llegue a las universidades para que sea usada principalmente por los equipos universitarios, pero también fue vestida por los estudiantes en general. De esta forma se convirtieron en la prenda predilecta de la juventud.

En los años 80, es adoptada también por el hip-hop y representa un tipo de cultura y moda urbana, que es acuñada a la cultura del grafiti, y al ser esta una actividad ilegal para los artistas urbanos, los usuarios simplemente se ponían los gorros o capuchas para ocultar su identidad. De esta forma tuvo su primera estigmatización. El cine fue necesario para

llevar al siguiente nivel esta prenda. En 1976 la icónica película «Rocky Balboa» convirtió la sudadera con capucha, o «hoddie» como lo dicen en su lugar de origen, es un símbolo de lo que significaba tener actitud deportiva.

En los años 90 llegaron a convertirse en una prenda básica de todo guardarropa nuevamente. Los skaters y la cultura de las patinetas popularizaron el uso de la sudadera con capucha. A principios del siglo XXI esta vestimenta se convirtió en el uniforme de los célebres genios informáticos que dieron el primer paso a las nuevas herramientas digitales, como también, de las redes sociales masivas que ahora dominan nuestras vidas, como Mark Zuckerberg que desafió las normas de vestimenta respetable para la gente de negocios. Curiosamente, también es una manera de demostrar cómo ha cambiado el poder. Pues ahora, si llevas puesto un traje elegante de dos piezas, quizá serás reconocido como el guardaespaldas, y la persona poderosa de verdad lleva una capucha con una camiseta y jeans.

Pero aun con todo lo comentado el estigma continuó, en 2005 en el centro comercial de Kent, Inglaterra, prohibió su uso dentro de sus instalaciones. Más reciente en 2012, Trayvon Martin, un chico afroestadounidense de 17 años, fue liquidado a causa de disparos por un miembro de una patrulla vecinal, un hombre que alegaba que lo atacó en defensa propia con la justificación de que al estar usando una sudadera con capucha se veía mucho más amenazante. Hubo manifestaciones «Million Hoodie Marches» por todo Estados Unidos, en las cuales las personas llevaban prendas con capuchas y desfilaron por las calles en contra a ese tipo de prejuicio. No ocurre mucho que una prenda encarne tanto simbolismo e historia, y que abarque tantos diferentes universos como la capucha.

Duncan (2020) “Desde la perspectiva general de los ciudadanos estadounidenses, esta prenda no representa lo mismo al ser usada por una persona con tez oscura. Dando entender una discriminación” (5:43).

Menciona Grinberg (2012). “Incluso sin el aspecto racial, los «hoodies» encuentran problemas de imagen, por una asociación con actividades criminales. Hollywood tiende a magnificar el estereotipo, al reciclarlo en escenas que representan violencia y delincuencia, inculcándolo aún más en la conciencia colectiva” (capítulo 1).

Los sospechosos encapuchados se muestran con frecuencia en las pantallas de cámaras de vigilancia, donde indican robos o asaltos a mano armada, como también, en

bocetos policiales con la leyenda de criminales buscados. Entonces, cuando la gente ve a una persona con un hoodie en la calle, le salta al imaginario mental la idea de un muy posible ladrón. Estas son prejuicios estereotipados comunes, que no necesariamente obedecen a un antisocial, sino más bien es lo que se ha fomentado como parte de este estilo en tendencia. Aunque hay muchas personas que usan esta prenda por gusto propio, o por asemejarse a su ídolo.

Como todas las prendas, particularmente las prendas verdaderamente utilitarias, la capucha es muy básica en su diseño. Pero al mismo tiempo, lleva consigo un universo entero de posibilidades. Es fácil imaginar los aspectos físicos de esta prenda. Pensamos automáticamente en la capucha puesta, en sentir su calor y su protección. Pero al mismo tiempo, podemos sentir los aspectos psicológicos. Piensa en ponerte una capucha, y de repente sientes más protección, sientes que estás en tu propia cáscara. Es a la vez súper cómoda, perfecta para llevar en la calle, y tiene ese valor adicional de anonimato cuando la necesitas. Menciona Grinberg (2012) “No creo que haya intrínsecamente siniestro en las sudaderas. Todo se reduce a quien la lleva puesta” (capítulo 2).

Hoy en día, ningún estudiante urbano o rural de escuela, colegio o universidad, o una madre o padre que sale a pasear con sus hijos, como también, un personaje popular o galardonado, no se lo percibe fuera de lugar aun si va vistiendo un hoodie, una sudadera con capucha. Las sudaderas con capucha pueden encontrarse en mercados coloquiales, supermercados gigantes, centros comerciales, tiendas informales por menos de 10 dólares, como también encontramos sudaderas decoradas con logotipos de marcas famosas y/o importantes por 100 dólares o más.

### **3.3 Usos**

Actualmente se toma al uso de la capucha como sinónimos de rebelión en el colectivo imaginario humano, pero no se debe dejar de lado los diferentes usos que tiene en el medio social, profesional, etc.

### 3.3.1 *Moda*

La sudadera es de las prendas más populares a nivel mundial, incluso al nivel de los jeans de mezclilla. Alcanzando su auge a inicios del siglo XXI.

### 3.3.2 *Oficio*

Las características que la hacen tan famosa, como la facilidad de uso, la comodidad y la versatilidad, hacen que la sudadera con cremallera sea un recurso común en el entorno laboral de diversas industrias. La flexibilidad y el fácil mantenimiento que ofrece esta prenda la convierte en la favorita para muchos deportes. Hoy en día, las capuchas con cremallera se utilizan cada vez más para una variedad de trabajos. Vale la pena considerar la compra de ropa de trabajo para empresas. Pero principalmente se la puede encontrar es la vestimenta de cualquier profesional referente al deporte, como también, como lo vimos con Mark Zuckerberg, es la prenda por excelencia de los programadores, y ¿por qué no? De profesores y actores, en fin, de cualquier persona que quiera sentirse cómoda.

### 3.3.3 *Grupos sociales-políticos*

En su discurso menciona Ramirez (2012) “cuando el adolescente de 17 años, Trayvon Martin, fue tiroteado y asesinado en febrero del 2012 por un vigilante de barrio en Florida (EEUU), lo que llevaba puesto, y condicionó su muerte, fue la capucha” (capítulo 1). Llevando a cabo una marcha donde principalmente la vestimenta era usar sudaderas con capucha, para dar el mensaje de que la capucha no convertía necesariamente a la gente en delincuentes.

Por otro lado, en Ecuador, en los diferentes paros que se han llevado en 2019 o 2022, o el cualquier otro paro o manifestación nacional, la principal prenda a usar, como mínimo, era la capucha. Pues, con este velo que cubre porción del rostro, les da a los ciudadanos una suerte de mascaró, un poder de no ser identificados con facilidad. Por ello en las diferentes manifestaciones se usa la capucha y si la marcha se la ha planeado con cierta anterioridad incluso se puede usar colores para distinguirse de otros grupos sociales, por ejemplo; el morado para el movimiento «Ni una menos»; el celeste para «Salvemos las dos vidas»; o como el día martes 18 de octubre, se celebró la primera marcha por «La

Salud Mental» donde su color característico fue el amarillo. Y de esta forma existe un sinfín de colores y movimientos que tiene cada uno de ellos su determinado objetivo y forma de proceder.

#### 3.3.4 *Grupos antisociales*

De cierta forma la historia nos cuenta que la capucha es usada entre los principales instigadores, ladrones, terroristas, donde le dan el uso de escondrijo de su identidad. Pero se tiene que tener en visión que la prenda, al ser tan común, popular y accesible, puede adecuarse a la vestimenta de cualquier ciudadano. Como la capucha es tan accesible puede usarse para realizar actos delictivos sin ser identificado el, la o los agresores y al ser tan común se la puede confundir con otra capucha semejante.

“Entre la jerga norteamericana la palabra «hoddie» o «a hoddie» se la puede interpretar como una persona que es un «vándalo»” (Ramirez, 2012). Entre la jerga latinoamericana, se puede usar el término «encapuchado» a toda persona que, con el uso de la capucha realizo un robo y/o escapa sin ser identificado.

El grupo más conocido que ha usado una capucha de color blanco y es caracterizado por ser racista, es el Ku Klux Klan. Y demás otros grupos antisociales o sectas que han usado la capucha para sus rituales o ritos de iniciación.

#### 3.3.5 *Ventajas*

Ramirez (2012) “Vestir ropa deportiva a diario sugiere una distancia del mundo de la oficina (traje) y de la escuela (uniforme)” (capítulo 1).

- Dan la sensación de esconderse en un mundo propio
- Mantenerse abrigado para tiempos de frío
- Protegerte de la lluvia y la nieve
- La capucha tiene un cordón para apretar o aflojar tanto como quieras
- Pueden hacerte lucir más elegante
- Evite empaparse con sudor y olor corporal
- Dependiendo del material previene las alergias

- Son cómodas (Ventos, 2021).

### 3.3.6 Desventajas

Después del caso Trayvon menciona Ramirez (2012) “se ha revitalizado el debate sobre si la moda puede llegar a ser una amenaza social” (capítulo 1). Para lo que se ha dado la respuesta con un rotundo, no.

- Te pueden confundir con un maleante
- Eres presa del estigma social
- Negar el paso a ciertas instituciones, edificios o eventos

## 3.4 La capucha vista desde lo urbano

La sudadera con capucha ha escalado como una prenda de vestir bastante polémica en los pocos años que lleva este siglo. También se la ha llamado como la prenda más controversial del siglo moderno.

Desde que inició su moda en la cultura urbana con la cultura del grafiti y luego se extendió a la cultura de los skaters, para encontrar su estereotipo con la subcultura del hip-hop. La capucha se ha convertido en un ejemplo cultural, en el imaginario de las personas, del crimen gánster, de la delincuencia. De modo que, si ven a una persona, menciona Grinberg (2012) “principalmente a un hombre con una sudadera con capucha lo tachan de matón potencial” (capítulo 1).

¿Será todo esto una satanización del hombre negro? Así como lo vimos con Trayvon Martin ¿Tendrá que ver con la discriminación racial?

Pues, la capucha es también una forma de protección física y de identidad, una forma de unir la protesta social y enfocarse directamente en la causa en lugar del individuo, de forma que el cubrirse la cara debe ser legal y no criminalizado durante las protestas pacíficas. Las manifestaciones han asociado tradicionalmente a las personas enmascaradas

con quienes utilizan el anonimato que les otorgan las subvenciones para cometer actos de violencia. Algunos a menudo solo legitiman las protestas y son examinados por el público. “Taparse la cara tiene múltiples significados: sirve para confundir, diluir y estimular la curiosidad. Uso para la moda, música, cine, teatro, etc.” (Pregunta.Pe, 2022)

Una persona encapuchada en una manifestación es una persona que asiste a un acto público, se cubre parte o la totalidad de la cabeza y/o la cara para evitar ser detectada, para mantener el anonimato, generalmente por motivos políticos o religiosos o por miedo a la policía.

El verdadero debate, debería enfocarse en tratar de comprender, y también de acompañar en lo mejor posible, a esos jóvenes de barrios alejados, de barrios de zona roja, menciona Ramirez (2012) “de barrios marginados que «se esconden del mundo» bajo su capucha” (capítulo 1). Para ello, tengo que remitir el típico discurso adultocentrista, discriminatorio e intolerante, que hace mención al miedo e inseguridad que sienten las personas de «traje», al ver a la capucha como la prenda predilecta -así como su fuese un uniforme- que visten los «jóvenes delincuentes». Pero, para los jóvenes, es su forma de permanecer ocultos ante la mirada de mundo; invisibles. Por ello, dice Ramirez (2012) “cuando se vea a un chico andando por la calle, con la capucha puesta, la cabeza baja y mirando al suelo, se tiene que hacer un acto de reflexión y pensar sobre qué será lo que le ha llevado hasta ese momento, a ese chico” (capítulo 1).

## DISCUSIÓN

En este apartado me explayaré en las diferentes inferencias que me ha hecho llegar toda la bibliografía que he podido recolectar, por ende, haré preguntas y dejare varias tópicas a especulación.

La metáfora que realizó en su seminario X, Lacan (2007 [1962-1963]) “la inhibición es como síntoma puesto en el museo” (pág. 18), -donde, se puede intuir que, el deseo tiene que sacudir ese polvo-, me parece muy acertada porque alude al grado máximo de ausencia del movimiento y a su vez se percibe una exhibición de objetos transformados por el tiempo en tesoros. En referencia al pensamiento sobre «exhibición», en su escrito *Inhibición y censura*, menciona San Martín (2001) “el inhibido muestra lo que no puede ver, pero él no lo ve, de modo que difícilmente se interrogará por lo que no ve. Lo que muestra está a nivel del ser: ruina o tesoro a los ojos del Otro” (capítulo 1).

Pero para los que estamos más a fines de explorar lo real del síntoma o, en otras palabras, de simbolizar al sujeto del inconsciente, de construir al gran Otro, que les puedo adelantar que se trata de algo parecido, entonces, ahí no es de ver a la inhibición como una pintura en un museo, se tiene que acercarse, tocar, hablar de ella, para que deje de estar en el orden de lo imaginario. Me refiero a que debemos mudar a la inhibición en síntoma (también puedo asegurarles que el síntoma es la respuesta a muchas otras preguntas, pero siempre hay que estar atento al síntoma porque a veces se disfraza de mejoría y está en ocasiones es, empeorar) ¿Cómo? Abriendo la vía a lo embarazoso, donde el sujeto está dividido, donde se encuentra con su tachadura, donde a su vez tacha al gran Otro y ya no tiene en donde esconderse y se hará y nos haremos la pregunta por la causa, dado que es necesario construir un deseo propio, pero este deseo se lo busca en el Otro, de esta forma nace la posibilidad de la transferencia, que gracias a ella el síntoma puede ser atrapado por lo que se escucha. Porque en la clínica psicoanalítica la angustia hace que el goce pase de lugar y sea deseo. Y la angustia está justo ahí, entre el goce y el deseo. Pero dejare de lado un poco la clínica que es lo que a muchos nos apasiona y me veré enfocado en dar comentarios sobre la inhibición, la capucha, la mirada, el goce del Otro y la muerte.

Algo que quiero puntualizar es como se diferencia el síntoma de la inhibición, ya que, en el síntoma, el sujeto no se anima a decir lo que sabe que no sabe, es decir ahí hay algo oculto, me refiero a que no sabe lo que está sosteniendo, pero en la inhibición es lo

contrario, el sujeto sabe lo que sostiene, pero solamente dice ese saber en una forma, y solamente en una forma, esa es la forma de la «verdad», que como lo comenté en capítulos anteriores, lo expresa en enunciados cerrados, como si fuese una esfera sin agujero.

Hay una conexión entre la inhibición con respecto al deseo que nos da pie a percatarnos de uno de los orígenes de la represión primaria, recordemos que esto tiene que ver con el pudor. Lacan puntualizó a la represión primaria como el ocultamiento estructural de los deseos que están atrás de la inhibición. Esta represión significa reconocer el propio deseo como una defensa contra la angustia causado por el deseo del Otro. Es en forma de la pregunta: ¿qué quiere el Otro de mí? El deseo del Otro se expresa cuando el sujeto responde explicando lo que el Otro quiere de él. Así obtiene un beneficio: El deseo del Otro no debe ser considerado como pura malicia, como un insaciable deseo codicioso. Pero al mismo tiempo, las reacciones inconscientes son satisfactorias. Así goza el inconsciente: por las representaciones, estas representaciones son traídas desde la primera infancia e incluso me atrevo a decir que son traídas desde antes del propio nacimiento.

San Martín (2001) menciona que:

En este caso el esfuerzo psíquico es para que el deseo se distancie de su realización. La represión trabaja y se presiona en orden de no perder ese goce que añade la representación primaria inconsciente e incita a que en el lenguaje exista algo del orden de la representación secundaria, es decir, el retorno de lo reprimido - recordemos que tiene que ver con la vergüenza- (esta representación secundaria se la encuentra o vive porque hubo una primaria) en esa representación es donde el sujeto tiene cautivo, sin saber, a su propio ser. Nos invita a que imaginemos lo que se leerá a continuación:

No es lo mismo ser representación de un objeto que se entrega como, por ejemplo, carne al Otro, que tener que ser esa carne. Por ello he dicho que la inhibición cumple la función de no realización del ser, para mantenerse en el nivel de representación. (capítulo 1- 2)

De igual forma San Martín (2001), nos comenta que:

Si ya hay una satisfacción en la representación primaria inconsciente del deseo del Otro, el sujeto no se quedará complacido en la inhibición, porque existe una falta que divide al deseo y el goce, el deseo del sujeto, pues si la angustia denota la

dependencia del sujeto en relación al deseo del Otro, el deseo del sujeto se ve flotante de esta relación de la constitución primera, que es el antecedente del objeto a, que queda como reserva para que más adelante en otro tiempo el sujeto lo ponga en juego como una herramienta de corte en su relación con el Otro.

Pero hablemos de lo contrario, la ausencia de inhibición, nos lleva a la angustia, que indica la cercanía del saber reprimido y pone en la mesa al objeto a. Este objeto ya era producto de la angustia primitiva -angustia de castración-, el objeto a se edifica como el representante del goce que está más allá del Otro, y este recorta al goce del Otro y se circunscribe como pérdida de goce, y donde emancipa su función de causa de deseo. “Por eso una de las definiciones de Lacan sobre el goce es, la realización de la falta. (capítulo 2)

Entonces ¿Qué pasa con el objeto a en la inhibición? Lacan menciona que está impedido, es decir, está en la trampa narcisista, con el cual el sujeto va en dirección al goce, hacia lo que está más lejos de uno mismo, pues la ve más cercana. La imagen especular nace del espejo -hago referencia al estadio del espejo de Lacan-, pero no solamente emerge esto sino también un espacio vacío que inscribe la castración en el campo del Otro. Como menciona San Martín (2001), “el objeto a es no especular, no es aprehensible en la imagen, a nivel de la inhibición, se trata del deseo de no ver” (capítulo 3). De esta forma no ve lo que pierde, es decir la castración, porque recordemos que la castración de uno empieza con la castración del Otro y al nivel del deseo es proyectado en la imagen y la angustia queda rechazada.

Con lo dicho hasta ahora podemos suponer que, como dice San Martín (2001) “la inhibición es la introducción en una función del yo de otro deseo, diferente de aquél que la función satisface de una manera natural” (capítulo 3). Recordemos ejemplos que nos trae Lacan, del escritor que sufre de calambres porque erotiza la función de sus manos. Pero ¿cómo nos libraríamos de esta inhibición? Como lo mencione en el capítulo dos, pasando de lo imaginario a lo simbólico por medio de la palabra, pero añadiendo algo más, también se puede realizar un acto, -un acto en psicoanálisis no responde a una acción motora, sino más bien a la acción de que el sujeto se haga cargo de su deseo que estaba destinado a inhibirlo y cabe agregar que está en el orden de lo real-. Mientras que, el objeto a permanezca velado, el sujeto queda estancado en su representación del Otro.

Por lo tanto, la inhibición del acto, me refiero al acto psicoanalítico, es consecuencia de una cancelación en el hablar. Esta censura queda inmiscuida en la relación del sujeto con la ley incomprendida - ¿podría hablarse del heredero del complejo de Edipo? - pero que actúa justamente en la inhibición.

Para hablar de la censura, encontré una cita dicha por el invitado de Lacan, Alain Didier-Weill, en su seminario "*Topología y Tiempo*" del 8 de mayo de (1979), donde agrega esta precisión que la parafrasearé, Alain Didier-Weill (1979) "la censura es un ancestro del superyó. La censura no es censura del deseo, sino de la insistencia del deseo" (págs. 2-5). El sujeto al dejar pasar una primera palabra a modo de lapsus, deja al descubierto un sujeto hablante, me refiero, de la preexistencia de un deseo. A causa del lapsus actúa el efecto de la represión, entonces, se puede pensar que la censura funciona con la estrategia de que «paso esta vez, y no volverá a pasar cuando tú quieras no insistas». En ese momento el sujeto se retracta de lo dicho y se culpabiliza y realmente lo estará porque es exactamente eso la culpabilidad, ceder a la responsabilidad, me refiero a responder al deseo –acto-. De esta forma la censura hace de función de taponar la experiencia de la angustia y liberar al sujeto.

Hablemos ahora de la mirada, ese objeto tan mudo, escurridizo y muy presente a veces. En su texto Didier-Weill (1987) *Los tres tiempos de la ley*, menciona que a la censura se la puede pensar como una función del heredero de Edipo y este último es sustituido por el objeto mirada, a propósito, con lo antes mencionado. El sujeto inconscientemente vive bajo la mirada del Otro, y, agrega San Martín (2001) "se ve forzado a hablar observándose, para que no realice lapsus o equivocaciones que la mirada de la censura espera ya de él" (capítulo 5). La mirada censuradora se caracteriza porque congela el objeto sobre el que se apoya el sujeto, es decir, tiene un efecto fijador sobre un cuadro, lo petrifica, sustrae el movimiento del significante inherente al símbolo. Siempre tratamos de apelar a la palabra en el psicoanálisis, pero ¿si el sujeto se encuentra sin apelación ante la mirada superyoica vigilante y juzgadora? Es donde nos veremos apoyados en la censura que, de paso a la insistencia del deseo -con respecto al sujeto-, ya que, esto no impide la creación de un mensaje, pero el efecto de la represión imposibilita la reflexión del mismo.

San Martín (2001) “Cada vez que en el discurso esta mirada se hace presente, es necesario nombrarla para conjurar algo de su poder y que el sujeto advierta que censura su palabra para quedar bien parado frente a la mirada de la censura” (capítulo 5).

Antes de empezar a hablar con la capucha, quiero dejar como introducción que lo que la reflexión que escribiré a continuación, va dirigido entorno al «esconder», me refiero al uso de la capucha en su función de esconder o esconderse cuando se la viste. Con ello quiero dejar en claro que no trato de generalizar, pues recordemos lo que la clínica nos enseña, el «uno por uno», ya que, no todos los casos serán necesariamente parecidos.

La capucha, se puede representar de forma simbólica como un prepucio que cubre al glande, donde la circuncisión entraría como castración –con circuncisión me refiero a retirarse esta capucha-, con esta entrada un poco gráfica me quiero referir a que una persona que usa capucha principalmente los adolescentes y jóvenes-adultos pueden representarse imaginariamente intocables u ocultos ante la mirada del gran Otro. ¿Cómo es esto posible? Recordemos que la vergüenza, en primera instancia, es vergüenza ante otro, pero no es necesario que ese otro esté presente allí físicamente. Con ello me refiero a que lo realmente se trata de ocultar en la vergüenza es a uno mismo, ocultar como uno se mira en el otro. Pasándolo por el filtro técnico, la vergüenza es la tachadura del sujeto, o en palabras freudianas la castración del sujeto, y en cuestión, es lo que el encapuchado trata de evitar.

Entonces nace la pregunta ¿con que propósito se oculta la mirada en la capucha?

Definitivamente aquí es donde intercede el goce del Otro, en la medida que uno trata de evitar la mirada de los otros, trata de «no dar de comer» al goce del Otro, - aquí me gustaría situar una hipótesis de la agorafobia. El sujeto al sentirse obligado a evitar salir al mundo exterior para no dar cuenta a la mirada de todos, de forma que lo que realmente trata de evitar es la vergüenza, y esta vergüenza nace por el ensimismamiento de una representación. Esta vergüenza es una represión secundaria que envía directamente a una represión primaria, es decir el pudor. Cuando la vergüenza aparece es porque topó algo del pudor y el pudor es algo estructurante del sujeto, me refiero a que se rozó una representación estructurante, una huella mnémica. Esto puede llevar a la erotización hipertensa de esta representación y como las representaciones que no son habladas pasan, más bien, a ser incorporadas. Estas se manejan a través del cuerpo «imaginario» y es el yo

«moi» quien maneja este cuerpo, en ese sentido, como dijo Freud (1992 [1926]) “cuanto más se erotiza la función, más se empobrece” (pág. 85). Y en este ejemplo podemos suponer que es la función del yo la que se empobrece, entonces ¿tal vez sea esta una de las razones de la ansiedad social? Veo fundamentos en mi planteamiento porque pasaría a ser síntoma tal cual, como el cuadro en el museo, pero ahora el cuadro es la persona en cuestión y el museo es el mundo exterior-.

Continuando, porque recordemos que por lo general cuando nos vemos presos de la mirada, instintivamente salta a nosotros una angustia primordial, la angustia de castración, y en definitiva la angustia no detiene al goce del Otro, más bien responde al deseo del Otro. Por ello la inhibición va en el orden de lo imaginario, porque el sujeto trata de ver su cuerpo escondido, cubriéndose de donde puede y cuando es develado está a merced del Otro. En este punto, como menciona Lutereau (2019) “no se trataría de una mirada ciega, sino una mirada omnisciente a cuya merced el sujeto se supone indefenso” (pág. 531). Pues todo lo que haga el sujeto está expuesto a la mirada de ese Otro. En este momento es cuando, como dice Meli (2013) “el pudor como barrera o límite que custodia lo más íntimo del sujeto, es una protección del sujeto frente a la disolución subjetiva” (pág. 458).

Pero imaginemos que la mirada del otro, o la posición de los ojos en su radar no le afecta, en ese caso ya no es el angustiado el sujeto en cuestión sino, un otro, pues este al ver como el goce del Otro del sujeto en cuestión, va sin ser recortado, tratará de detenerlo, preguntándole ¿Por qué vas tan tranquilo? Claro esto es una interpretación, pues hablo de un sujeto que haga autoridad con su goce fálico, lo cual no todos lo tienen desarrollado.

Y esta pregunta será escuchada por cada lector acorde a como a construido o tiene estructurado a su Otro, pues lo puede escuchar como una pregunta intimidante que invita a la agresividad, o de forma de envidia o quizá como mera curiosidad. ¿De qué forma lo escuchaste? En síntesis, el Goce del Otro es lo que causa angustia.

Ahora veamos el otro lado, ahora ya no es el sujeto quien usa la capucha, sino es otro el que la usa. Pues esto puede tener varios matices, principalmente en qué orden usa la capucha. Quiero dejar en claro que al usar la capucha me refiero al llevarla puesta sobre la cabeza, cubriendo su cabello y parcialmente su rostro. Pero en este escrito quiero puntualizar el uso de la capucha vista como el real, ¿a qué me refiero? tal vez cuando se ve a una persona usando capucha nos invita a revivir esa angustia primordial, es decir, el

trauma de nacimiento y por ende también, ¿porque no? a la muerte, ese real como puro real, y no hay nada más real que la muerte. Aunque no haya ahí unos ojos en el fondo de la capucha, ya sea por la hora del día o lo que sea, hay una mirada, una mirada que está atravesada desde el imaginario a lo real, y también veo la posibilidad de que también haya una voz, ya sea del propio sujeto encapuchado o de la que hay en el inconsciente, y a esta voz veo prudente situarla entre lo simbólico y lo real.

Ahora la mirada que oculta una persona encapuchada responde exactamente a lo anterior, a la vergüenza, a como me miro yo desde otro, esto quiere decir que ¿si veo a una persona usando capucha pienso que es un ladrón, un matón, un deportista, alguien con frio, alguien que viste a la moda, depende de mi relación con el Otro? Probablemente sí, pero no necesariamente, pues no dejemos de lado el lugar donde está ubicado, pues si está en un lugar conocido por ser peligroso y donde se roba, entonces estaría justificado, además obviamente responde a la filología y ontología de la persona en cuestión.

Esto parece una novela, donde siempre dependerá de cómo el sujeto haya construido su Otro. Donde la mirada invita a un goce del Otro, y solamente será coartada por el deseo del Otro.

Pero ahora digamos algo con respecto a la inhibición, daré un ejemplo, imaginen que le roban a una persona, esta se queda inmovilizada, donde deja fluir el goce del Otro, o más bien el robo sin dificultad (claro aquí pueden situarse muchos factores, pero imaginemos el plan ideal donde él/ella pudo hacer algo mínimo para que evite el robo, pero no lo hizo), es aquí donde vemos una ¿primacía de la inhibición? Puede que sí. Pues recordemos que el deseo del sujeto trataría de vérselas con el goce del Otro.

Por otro lado, se puede tener en cuenta la violación del pudor, pues el acto en cuestión puede ser perverso, ya que va entorno a usar a la persona despojándola de su voluntad y ya lo decía en *Kant con Sade*, Lacan (2003 [1966]) “el goce es aquello con que no proyecta acaparar una voluntad sino a condición de haberla a travesado ya para instalarse en lo más íntimo del sujeto al que provoca más allá, por herir su pudor” (pág. 750).

Se puede pensar que lo que realmente pudo haber ocurrido es que el pudor no pudo alcanzar a limitar al sujeto y lastimosamente se disolvió su subjetividad por un instante.

## CONCLUSIONES

### ANGUSTIA

- Freud ve como angustia principalmente a la angustia primordial, la que hace entrever a la angustia de castración, esa angustia que hace sentir al yo en peligro de desaparecer y distingue 3 tipos: la angustia de la realidad, la neurótica y la angustia de la moral.
- Lacan, ve como angustia a la falta de la falta, con esto me refiero a la falta de castración, ya que, cuando esta castrado, tanto el sujeto esta tachado y puede acceder a su deseo, como también el gran Otro esta tachado y esto posibilita que el goce del Otro pueda ser limitado.
- Melman, él menciona que, para evitar la angustia es muy importante que el deseo del sujeto este en sintonía con el deseo del Otro, de forma que ve necesario poner un objeto en ese Otro para que se lo pueda reconocer como deseable y a la par organice nuestro deseo.

### INHIBICIÓN

- Freud menciona que las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas. Y las describió en tres formas:
  - 1) Donde las funciones se erotizan a las necesidades del ello y el yo evita realizar las funciones afectadas para evitar el conflicto.

- 2) Las inhibiciones al servicio del autocastigo, donde el yo no debe hacer estas cosas porque traen ganancias y éxito, y el superyó rígido lo niega.
- 3) Cuando el yo se energiza tanto por una tarea psíquica particularmente agotadora que se ve forzado a limitar su consumo de energía psíquica, transformándolo a un espectador de su propia vida.
- Lacan por su parte menciona, a modo de añadidura de lo que dijo su maestro Freud, que: la inhibición sería un funcionamiento para esquivar una disputa, ya sea con el Superyó o con el Ello, donde ese nulo movimiento intenta preservar la completud de imagen narcisista para que esa trampa narcisista capaz de frenar la vía hacia el goce. La inhibición respondería con una consecuencia en su enlazamiento de firmeza en el Goce del Otro, ubicada entre lo imaginario y lo real donde también se sitúa la mirada.
  - Melman hace ver que, las fallas en la palabra, ya sea escrita o hablada - lapsus-, en los gestos –comunicación no verbal-, en el pensamiento, es decir, un corte, una censura y también, por supuesto, pueden presentar inhibición, que es el resultado de una demanda que exige que se la complazca.

## **CAPUCHA**

La capucha trae una historia relativamente corta, pero lo que simboliza dependerá de quien lo usa, donde lo usa, a qué hora lo usa y si lo traspasa al ámbito psicoanalítico, puedo decir con seguridad que lo que simboliza la capucha es exactamente en como el sujeto se ve usando la capucha ante un otro, es decir, que simbolizará en orden de como el Otro ha sido desarrollado.

## DISCUSIÓN

La vergüenza son esos momentos donde el sujeto se percibe barrado, donde se encuentra con la castración, donde nace la expresión trágame tierra, mientras que el pudor aparece como una protección frente a la disolución del yo, en donde guarda lo más profundo del sujeto. Es estructurante en la psique del mismo.

La mirada va en orden de lo estructurante, así como el pudor, y también responde al fantasma -es un término que no trabaje en esta disertación-, pues depende de cómo hayan sido esas primeras huellas mnémicas, para que nuestra forma de mirar sea de cierta forma. Además, el pudor es el limitante que nos deja saber que es lo máximo que podríamos ver y cuando ese límite llega, es cuando se cubren los ojos.

La inhibición que se siente con respecto a la capucha responde a cuanto se ha erotizado la representación en la psique del sujeto y la respuesta de su cuerpo responderá proporcionalmente. La angustia que se puede sentir respecto a la capucha, por otro lado, responde a una expectativa del trauma, ya sea este ocurrido en la realidad o en la realidad psíquica y por la otra una repetición amenguada de él, ambos alimentados por el goce del Otro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Antonelli, P. (Abril de 2018). *TED*. Obtenido de La historia de 3000 años de la capucha: [https://www.ted.com/talks/paola\\_antonelli\\_the\\_3\\_000\\_year\\_history\\_of\\_the\\_hoodie?language=es](https://www.ted.com/talks/paola_antonelli_the_3_000_year_history_of_the_hoodie?language=es)
- Bellón, M. (2016). La angustia ante lo irreductible de lo real. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*, 86-87. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-044/662.pdf>
- Berguer, A. (2005). *La angustia, fuera de cuerpo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Obtenido de Acta Académica: <https://www.aacademica.org/000-051/341.pdf>
- Buchanan, V. (2010). ¿De qué responde la Inhibición? *Memorias del II Encuentro Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR "Clínica e Investigación. Contribuciones a las Problemáticas Social*, 1-9. Obtenido de <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/6.pdf>
- Calderón, N. (Junio de 2015). Ojo, mirada y pulsión: un recorrido metapsicológico freudiano. *Revista Affectio Societatis*, 92-104. Obtenido de ProQuest: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/21634/17828>
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis [Imagen]*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Didier-Weill, A. (1987). *Los tres tiempos de la ley*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Dominguez, I. (Mayo de 2002). *Referencia para el seminario del campo freudiano: inhibición síntoma y angustia*. Obtenido de Referencia presentada en el Seminario del Campo Freudiano de Barcelona: <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=298&rev=39&pub=2>

- Duncan, V. (2020). *Youtube*. Obtenido de Hoodie o Capucha. Ustedes cómo le llaman: [https://www.youtube.com/watch?v=cAP-vvXrZ70&ab\\_channel=VekaDuncan](https://www.youtube.com/watch?v=cAP-vvXrZ70&ab_channel=VekaDuncan)
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras. En S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta* (Vol. XXIII, págs. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991 [1895]). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". En S. Freud, *Primeras publicaciones psicoanalíticas* (Vol. III, págs. 85-116). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991 [1917]). 25° conferencia. La angustia. En S. Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)* (Vol. XVI, págs. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1894]). Manuscrito E. ¿Cómo se genera la angustia? En S. Freud, *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (Vol. I, págs. 228-234). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1901-1905]). Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas: Vol. VII. En S. Freud, *fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. (Vol. VII, págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1909]). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En S. Freud, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (Vol. X, págs. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1915]). Pulsiones y destinos de pulsión. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (Vol. XIV, págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1923]). El yo y el ello. En S. Freud, *El yo y el ello y otras obras* (Vol. XIX, págs. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1926]). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Presentación autobiográfica, Inhibición, síntoma y angustia, ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras* (Vol. XX, págs. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, G. (2008). Freud: Enfermedades nerviosas, Angustia y Estrés. *Affectio Sociatatis*, 1 - 21.
- Gómez, G. E. (2010). Estudio sobre la angustia en la obra de Freud. Últimas concepciones (1926-1939). *Jardín de Freud*, 167-184.
- Grinberg, E. (29 de Marzo de 2012). *Expansion*. Obtenido de La capucha: De pilar de la moda a símbolo de la injusticia: <https://expansion.mx/salud/2012/03/29/la-capucha-de-pilar-de-la-moda-a-simbolo-de-la-injusticia#:~:text=Las%20capuchas%20serv%C3%ADan%20como%20elementos,of%20Technology%20de%20Nueva%20York%20>.
- Guerrero, O. (19 de Julio de 2022). Ética y psicoanálisis . Quito, Pichincha, Ecuador.
- Guirao, M. (11 de Enero de 2011). *Psicoterapeutas.eu*. Obtenido de La Inhibición para el Psicoanálisis: <https://psicoterapeutas.eu/inhibicion/>
- Iuale, M. L. (2015). Cerrar el cuerpo. La inhibición como respuesta subjetiva. *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 334-338.
- La Planché, J., & Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977). *El Seminario. Libro 24. L'insu...* Buenos Aires.
- Lacan, J. (1977-1978). *El Seminario. Libro 25: Momento de concluir*. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1979). *Seminario. Libro:26. Topología y tiempo*. Buenos Aires: Psikolibro.
- Lacan, J. (1999 [1957-1958]). *El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (2003 [1966]). Kant con Sade. En J. Lacan, *Escritos I y II* (págs. 744-772). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2003 [1974-1975]). *El Seminario. Libro 22: R.S.I*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2007 [1962-1963]). *El Seminario. Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2007 [1962-1963]). *Seminario. Libro 10: La Angustia [Imagen]*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008 [1969-1970]). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lotman, I. M. (2002). El símbolo en la sistema de la cultura. *Forma y Función*, 89-101. Obtenido de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/30902/17232-58382-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lutereau, L. (2019). La vergüenza, goce de la mirada. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia.*, 527-532. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-111/445.pdf>
- Martinez, A. (5 de Octubre de 2021). *Definición de Símbolo*. Obtenido de ConceptoDefinición: <https://conceptodefinicion.de/simbolo/>
- Meli, Y. (2013). PUDOR: PSICOANÁLISIS Y DERECHOS HUMANOS. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 456-460.
- Melman, C. (2009). *Para introducir al Psicoanálisis hoy en día*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Melman, C. (2009). *Para introducir al Psicoanálisis hoy en día*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Nieto, J. A. (2011). Simbología. *Oración Maestros de la Cirugía Colombiana 2011*, 151-163.
- Noirjean, C. (22 de Septiembre de 2022). Angustia. Paris, Francia.
- Olaso, J. d. (13 de Octubre de 2022). *Las inhibiciones y sus destinos*. Obtenido de [Intersecciones.psi.uba.ar](http://intersecciones.psi.uba.ar): [http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=858:las-inhibiciones-y-sus-destinos&catid=11:alumnos&Itemid=1](http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=858:las-inhibiciones-y-sus-destinos&catid=11:alumnos&Itemid=1)

- Pregunta.Pe. (25 de Julio de 2022). *¿Qué Significa El Uso De La Capucha?* Obtenido de Pregunta.Pe: <https://pregunta.pe/que-significa-el-uso-de-la-capucha/>
- Rabinovich, D. (2005). Fantasma. *Teóricos Psicoanálisis: Escuela Francesa*, (págs. 1-12).
- Ramirez, N. (18 de Julio de 2012). *Encapuchados. Dime qué vistes y te diré lo peligroso que eres*. Obtenido de Smoda: <https://smoda.elpais.com/moda/encapuchados-dime-que-vistes-y-te-dire-lo-peligroso-que-eres/>
- Ravinovich, D. (1995). Concepto de objeto. *Cátedra I* (págs. 1-16). Psicoanálisis Escuela Francesa.
- Roudinesco, É. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- San Martín, V. (Septiembre de 2001). *Inhibición y censura*. Obtenido de Acheronta: <https://www.acheronta.org/acheronta14/inhibicion.htm>
- Sánchez, P. (2020). La angustia no es sin objeto: Lacan lector de Heidegger. *AGORA*, 141-161.
- Sartre, J.-P. (1993 [1943]). Tercera parte: El para-otro. Capítulo I. La existencia del prójimo. En J.-P. Sartre, *El ser y la nada* (págs. 143-190). Madrid: Altaya. Obtenido de Sartre: la mirada del otro: <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/sartre-jean-paul-el-ser-y-la-nada.pdf>
- Sierra, J. C., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, 10 - 59.
- Significados. (14 de Diciembre de 2018). *Símbolo*. Obtenido de Significados.com: <https://www.significados.com/simbolo/>
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Urresti, M. (2011). PROCESO SOCIAL DE CAMBIO. En *LOS JÓVENES ADULTOS: UN SÍNTOMA DE ESTOS TIEMPOS* (págs. 22-27). UBA En crucijadas. Obtenido de [http://repositorioubasib.uba.ar/gsd/collect/encruce/index/assoc/HWA\\_682.dir/682.PDF](http://repositorioubasib.uba.ar/gsd/collect/encruce/index/assoc/HWA_682.dir/682.PDF)

Valdettaro, T. (2013). *Sigmund Freud*. Buenos Aires: Aguilar.

Ventos. (2021). *Guía sobre sudaderas con capucha: ¿Cuáles son los beneficios, cuándo y cómo usar?* Obtenido de <https://www.ventos.site/top-10/guia-sobre-sudaderas-con-capucha-cuales-son-los-beneficios-cuando-usar-y-como-usar/>

Winnicott, D. (Junio de 2012 [1938]). *Biblioteca D. Winnicott*. Obtenido de La timidez y los trastornos nerviosos en los niños: <https://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>